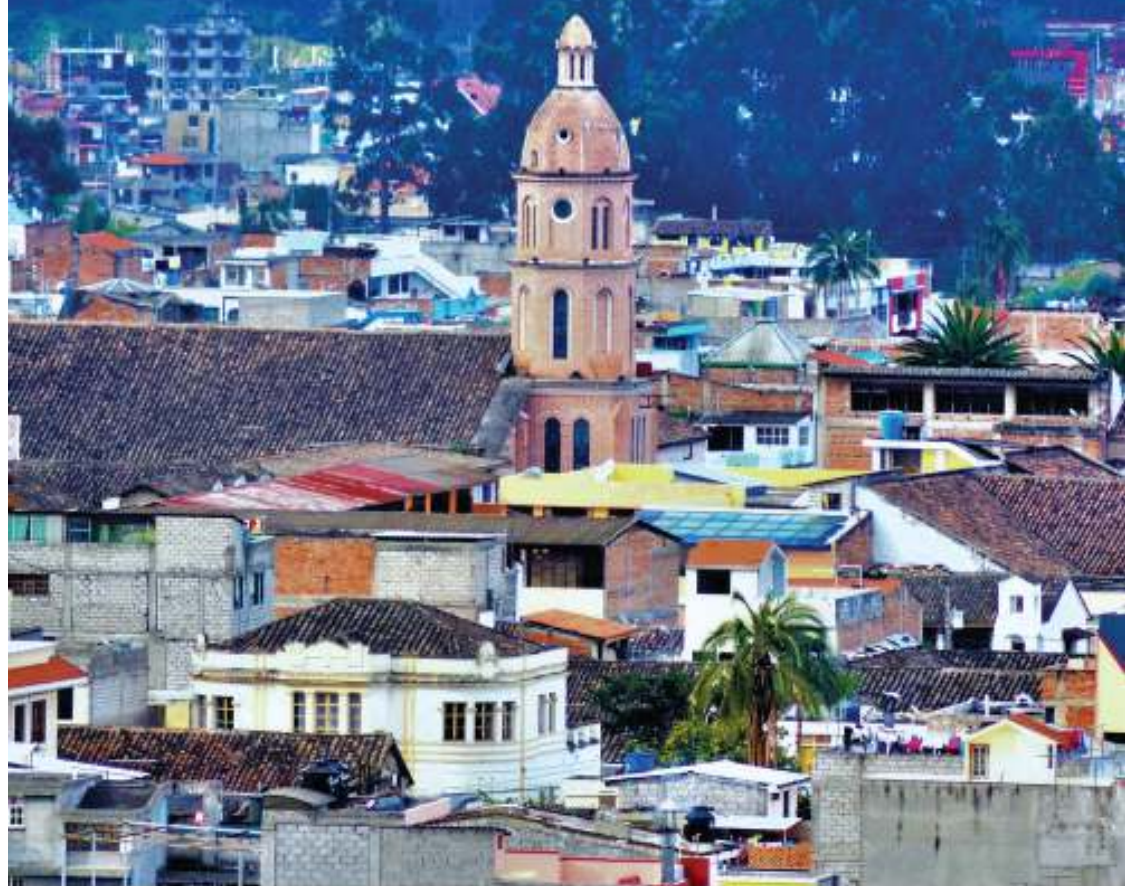


EPISODIOS DEL PASADO DE OTAVALO



CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA "NÚCLEO DE IMBABURA"

José María Chaves Pareja

José María Chaves Pareja

EPISODIOS
DEL PASADO
DE OTAVALO

Colección TAHUANDO N° 264

Ibarra, 2018



José María Chaves Pareja
21 de mayo de 1893 - Diciembre de 1965

**Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”
Núcleo de Imbabura**

Luis Fernando Revelo C.
DIRECTOR

EPISODIOS DEL PASADO DE OTAVALO

© José María Chaves Pareja

Colección: “TAHUANDO” N° 264
Portada: Fotografía: Marcelo Jaramillo Cisneros
Diseño: Julio Flores Ruiz

1ª edición, 20 de octubre del 2018
Impresión, Studio21
Quito-Ecuador

PRESENTACIÓN

Hernán Jaramillo Cisneros

A lo largo del siglo XX la actividad cultural de Otavalo estuvo preponderantemente relacionada con las ideas y proyectos de dos instituciones: la Liga de Cultura José Vasconcelos y el Instituto Otavaleño de Antropología. Sin duda alguna, la contribución intelectual y las propuestas de personas que no pertenecieron a esas entidades también fueron importantes.

Alguien que estudió el pasado de su tierra fue José María Chaves Pareja, personaje completamente desconocido por las nuevas generaciones de otavaleños. Él se dedicó, con verdadera pasión, a informarse mediante lecturas especializadas; a confirmar evidencias entrevistando a quienes fueron testigos o protagonistas de acontecimientos pretéritos; a coleccionar materiales que habrían permitido reconstruir los hechos y la vida cotidiana de la época en que le tocó vivir; a escribir sobre temas que no fueron tratados por otros autores.

Nació en Otavalo el 21 de mayo de 1893, falleció y fue sepultado en Quito en diciembre de 1965; fue hijo de don José María Chaves Garcés y de doña Ana Pareja Saá. Inició su educación primaria en el Asilo de Niños de las hermanas de la caridad, donde estuvo entre 1899 y 1901; luego en la escuela municipal de Otavalo con los distinguidos maestros Alejandro Chávez Guerra, Antonio Chacón y Manuel Álvarez, allí permaneció entre 1901 y 1906. Su educación secundaria la recibió en el colegio San Diego, de Ibarra, de 1907 a 1911.

Fruto de sus inquietudes e investigaciones son los diversos artículos publicados en la revista Ecuador Franciscano, de Quito, y

en la Revista Municipal, órgano del Concejo Municipal de Otavalo de la década de 1940. También colaboró y publicó en diversos periódicos otavaleños de vida efímera.

Lo que se entrega fue rescatado de las publicaciones señaladas; lastimosamente, parte de su obra se ha perdido por la carencia de un archivo que conserve valiosos testimonios de la producción intelectual otavaleña de años anteriores.

Chaves Pareja fue presidente de la Sociedad Artística durante algunos períodos; a su fallecimiento, la institución resaltó “su acendrado amor a las virtualidades del terruño, demostrado en sus investigaciones históricas y en sus escritos saturados de ejemplar otavaleñidad”.

En la transcripción de estos artículos se eliminaron comillas y mayúsculas innecesarias; se actualizó la ortografía, en concordancia con las reglas gramaticales vigentes en la actualidad.

Este es un aporte al conocimiento de hechos importantes de la historia local y al rescate de un personaje injustamente olvidado en Otavalo.

NUESTROS TEMPLOS OTAVALEÑOS

El doctor Juan de Dios Navas señala como fecha inicial de la “erección de la parroquia del Señor de El Jordán el año de 1753”.- El primer templo ocupó el lugar en el que se levanta el actual, un poco más al norte; el segundo templo tenía la dirección de norte a sur, de una sola nave, de mampostería, y es el que fue destruido por el espantoso terremoto de 1868.- Después del cataclismo anotado, el doctor Víctor Almeida, cura de El Jordán, con su síndico, don Daniel Burbano de Lara y las limosnas del pueblo, comenzaron la reconstrucción del templo, bajo la dirección del expresado señor cura, a quien su síndico, cada vez que se terminaban los fondos de fábrica, dizque le manifestaba que ya no había dinero para la prosecución del trabajo, a lo que dizque solía contestar el referido párroco: “Bien, se han terminado los fondos de la iglesia, ahora siguen los fondos del cura, y hasta que la iglesia tenga fondos con qué continuar el trabajo, el trabajo no ha de suspenderse”, construcción que llegó a terminarla.

De este trabajo subsisten la nave central, el arco toral y los cuatro arcos del presbiterio, habiendo sido cambiadas en los últimos años cuatro pilastras que empezaron a romperse.- El actual, que lo conocemos desde 1900, fue como sigue: de su fachada con dos torres aún queda gran parte de la derecha, entrando; la pared detrás del altar mayor caída, asomando las tijeras de la cubierta, su reconstrucción ya muy avanzada con los tres arcos que cierran el actual presbiterio y las naves.

El doctor don Elías Liborio Madera, párroco de El Jordán de 1899 a 1901, y su síndico, señor don José María Chaves Garcés, trataron de comprar la cuadra vecina al templo, la que fue del señor Mariano Sandoval, para la nueva fábrica del templo El Jordán, mas el señor obispo, doctor don Federico González Suárez, se opuso tenazmente a que se trabaje el templo en otro lugar, que no sea sino en el que se encuentra el actual, pues para comprobar publicamos los documentos siguientes:

“Señor obispo de Ibarra.- Ilmo. y Rmo. Sr.- En cumplimiento de la orden que su señoría Ilma. se dignó impartirme sobre que informe el estado del templo de

la parroquia El Jordán, expongo: 1.- Que el muro del tesoro del templo está ya en construcción, elevado ya a alguna altura **sobre flor de tierra**. Para que continúen elevándolo, economizando material y trabajo, indiqué que debían construirse bastiones de cal y piedra, y a una altura correspondiente cerrarlos con arcos semicirculares, relleno los espacios con adobes. 2.- La segunda puerta tiene las jambas despedazadas amenazando ruina, convendría intercalar nuevos hombros (destruyendo los antiguos), que abracen todo el muro, con 85 centímetros de ancho y de cal y ladrillo.- Este es el parecer de su obediente.- q. s. m. b. Ilmo. Señor.- P. Aulestia. Quito, febrero 12 de 1897”.

“Gobierno Eclesiástico de la Diócesis de Ibarra, 19 de febrero de 1897.- Entreguese este informe al señor Síndico de la parroquia El Jordán.- La opinión del señor Aulestia está de acuerdo en el fondo con la del Sr. D. Fernando Pérez y debe adoptarse poniéndola en ejecución.- Para honorario del arquitecto se sacarán de los fondos de fábrica DIEZ SUCRES y se remitirán a esta Curia Eclesiástica.- El obispo.- (Hay una rúbrica)”.

Oficio del señor obispo Ilmo. doctor don Federico González Suárez. “Diócesis de Ibarra, Gobierno Eclesiástico de ella. Enero 27 de 1899. Señor don José María Chaves Garcés, Síndico de la parroquia El Jordán.- Otavalo.- En la iglesia El Jordán no se hará sino lo que los señores D. Fernando Pérez y D. Pedro Aulestia han mandado hacer, después de haber practicado, por disposición nuestra, una prolija inspección en el edificio; no permitiremos que se emprenda en la construcción de otra nueva iglesia: continúe el Sr. Síndico la obra ya comenzada, según las instrucciones que, de palabra, le dimos aquí el día 25 del presente.- El obispo.- (Hay una rúbrica).-

Carta del señor don Fernando Pérez.- “Sr. Dr. D. Eliseo Araujo.- Otavalo.- Muy estimado señor y amigo: He tenido el gusto de recibir en esta casa a los señores J. M. Chaves G. y Abel Troya, quienes me han manifestado su deseo de que la cubierta se haga del sistema de **Rey Sencillas** y las ventanas como se había pensado anteriormente. Siempre dispuesto a complacer el deseo de U., y en prestar mis pequeños servicios a la iglesia El Jordán, he accedido a la petición.- Queda de U. su humilde feligrés.- Fernando Pérez Quiñones.- San Pedro, 11 de septiembre de 1903”.

El señor José M. Chaves G., en su calidad de síndico de El Jordán entregó el actual presbiterio ya con cubierta al nuevo síndico Sr. Manuel Burbano A., en junio de 1904.- En enero de 1906, el temblor fuertísimo y largo, desplomó la torre

que quedaba a la esquina y las paredes laterales, por lo que se trasladó el culto al templo de S. Francisco, hasta el 31 de julio del mencionado año, pues en el lapso de febrero a julio del propio año, se taparon los arcos centrales del arruinado templo El Jordán, quedando de una sola nave, la central. Se regresó al culto en El Jordán y se dio comienzo con el quincenario de la Santísima Virgen del Tránsito, devoción de la inolvidable señora doña Mercedes López v. de Endara, de cuya propiedad fue la sagrada efigie.- Las paredes laterales fueron reconstruidas con arquería de cal y canto, en cuyo trabajo intervinieron los señores curas: presbíteros Eliseo Araujo, José M. Mantilla, Dr. Amable A. Herrera, quien cambió la cubierta del medio templo, y el presbítero Carlos M. Troya hizo refundir la campana mayor, la señora Mercedes López v. de Endara cooperó como siempre a este trabajo, dando el bronce y el dinero para el pago del operario.- La expresada señora obsequió el altar mayor y los dos laterales que quedan juntos a dicho altar, siendo de notar el valor artístico e intrínseco pues son dorados con pan de oro, cuyo valor es quizás incalculable.- Al señor cura Troya le sucedió en la parroquia el presbítero señor Vicente I. Guzmán, quien trabajó el bautisterio; después fue nombrado cura el presbítero Sr. Manuel E. Merlo, quien trabajó la casa parroquial; le sigue el presbítero señor Moisés Guzmán, último entre los párrocos.

En noviembre de 1925 se hizo cargo del templo y convento de El Jordán la comunidad de padres de San Francisco, con personal desmembrado del convento máximo de Quito.- Primer superior R. P. José M. Idígoras; conventual, P. Andrés Castilla.- Es muy notorio el adelanto en lo espiritual y material del templo y convento, mejoras que las anotamos: el altar de S. Francisco, el de S. Antonio, la terminación de la fachada, el portón de la iglesia, el majestuoso convento, que ocupa el segundo lugar entre los conventos franciscanos del Ecuador.- Nos congratulamos sobremanera el que la ciudad de Otavalo haya recuperado la tan querida guardianía franciscana, que se extinguió en el aciago año de 1868.-

Esta humilde narración histórica la dedico a mi mamacita, la señora doña Anita Pareja de Chaves, en el día de la madre cristiana.

Otavalo, 21 de mayo de 1941

En: *Ecuador Franciscano*, Año I, N° 5, Julio de 1941, Quito.

LA SANTÍSIMA VIRGEN Y SU DEVOCIÓN EN LA CIUDAD DE OTAVALO Y SU VICARÍA

Otavaló, desde su fundación, tuvo ferviente afecto filial a la Santísima Virgen, y así vemos en las páginas de la historia del Real Corregimiento de Otavaló, la devoción que los otavaleños tienen a la Santísima Virgen en su advocación de la Inmaculada Concepción que data del año 1753, así como su tierna devoción a la Virgen de Dolores, que tuvo su capilla aparte, su culto esmerado, teniendo misas y oraciones especiales todos los viernes del año y su solemne fiesta el Viernes de Concilio.

De la Santísima Virgen de Mercedes.- “Don Miguel Jaramillo Suárez hizo construir una capilla de cal y piedra en este lugar, y uno de sus hijos, José María (mercedario), fue el capellán de dicho templo”. (Tomado de la obra *Redención Humana*, por José M. Vela Jaramillo).

A la Santísima Virgen de la Medalla Milagrosa, que existe en la capilla del colegio La Inmaculada de Otavaló, desde noviembre de 1899 en que se fundó dicho colegio. En 1900 tuve el contento de conocer dicha imagen –cuando muy niño mi mamacita me puso en el Asilo de Niños anexo a dicho establecimiento, en donde con ternuras maternas éramos atendidos los alumnos, por parte de la dignísima superiora de entonces, sor Josefa Mantou, y sor Lucía, nuestra inolvidable profesora; reverendas hermanas de la caridad, que seguramente sus almas angelicales actualmente gozan en el cielo.

En la iglesia parroquial de San Luis se rinde culto muy devoto a la Santísima Virgen del Carmen, que tiene su altar y capilla propios, con su congregación respectiva. El cuadro es primoroso, obra del señor Luis Garzón.

De la Inmaculada Concepción, imagen que tiene su altar y capilla propios desde 1904, en que se celebró el LX aniversario del dogma de su Inmaculada Concepción, siendo párroco el Rvmo. Sr. Dr. D. Nicolás F. Ayala, quien hizo construir la artística puerta de madera tallada, obra del muy competente carpintero y tallador señor Nicolás Gómez M., últimamente fallecido.

En 1925, el Sr. Dr. S. Vicente Ponce, entonces párroco de San Luis, hizo renovar la cubierta de dicha capilla, a la vez que hizo decorar tanto el altar como la pintura de la capilla y la dotó de bancas adecuadas.

A la Santísima Virgen de Mercedes se le rinde culto desde 1918, con su ima-

gen y altar propios, en cuya inauguración tomó parte el seños canónigo Dr. D. Francisco T. Peñaherrera y el muy Revdo. padre fray Pedro Castro (mercedario y otavaleño).

A la Santísima Virgen de Dolores se le da culto en la capilla del Señor de las Angustias, capilla que se debe a la munificencia del Sr. Dr. D. Modesto Jaramillo, filántropo otavaleño. El altar fue dirigido por el señor don Fernando Pérez Quiñones, y trabajado por el señor Ezequiel Benalcázar. Últimamente se cambió la cubierta de la citada capilla y su decorado interior se debe a la dirección del señor Fernando Pérez Pallares, trabajo que se efectuó con las limosnas del pueblo otavaleño, que rinde culto esmerado al Señor de las Angustias, devota imagen que es el pararrayos de esta ciudad.

En el templo del Señor del Jordán, que fue parroquial hasta 1925, hoy a cargo de los padres franciscanos, se rinde ferviente devoción a la Santísima Virgen de Monserrate, devoción que seguramente la trajeron los fundadores de Otavalo. Dicha imagen es la patrona de la ciudad, mediante un acuerdo del Municipio, en años muy remotos, a la vez que el Cabildo y sus empleados asistían en corporación a la fiesta que se celebra el 8 de septiembre de cada año, que la costeaba el ilustre Ayuntamiento.

En este mismo templo existía la imagen de Nuestra Señora del Socorro, la que tenía también su culto; esta imagen se conserva actualmente en la parroquia Eugenio Espejo de este cantón.

También existía en este templo la imagen de Nuestra Señora del Rosario, así como la imagen de la Purísima Concepción, a cuya efigie la hacen su fiesta los indígenas el ocho de diciembre de cada año, siendo su patrona; así como la imagen del Señor del Jordán cuya fiesta la celebran el segundo domingo de enero de todos los años. También hay el altar de la Sma. Virgen del Carmen, en cuadro, que data del año 1861.

Otavalo, 10 de agosto de 1941

(Continuará)

En: *Ecuador Franciscano*, Año I, N°8, Octubre de 1941, Quito.

LA SANTÍSIMA VIRGEN Y SU DEVOCIÓN EN LA CIUDAD DE OTAVALO Y SU VICARÍA (Continuación)

En el actual templo parroquial de San Francisco, en el altar mayor antiguo, se veneraba a la Santísima Virgen de la Purísima Concepción, que a mi juicio es la imagen que en la Colonia se la conocía con el sugestivo nombre de La Chapetona, según el historiador doctor Juan de Dios Navas.

En este mismo templo hay la Virgen de Copacabana, imagen antigua, que los aborígenes le rinden culto.

La Santísima Virgen del Tránsito, imagen muy antigua, que según la tradición se la encontró completamente ilesa, sobre las ruinas del destruido templo de San Luis, después de la catástrofe de 1868. Actualmente se la rinde culto constante y se ha fundado una congregación.

Desde 1909 se erigió en parroquia al templo de San Francisco de esta ciudad, por el señor doctor don Ulpiano Pérez Quiñones, dignísimo obispo de Ibarra; de orden suya se rinde culto a la Santísima Virgen, la Dolorosa del Colegio, de quien fue su ferviente devoto.

En la parroquia San Pablo, desde muy antiguo tiene su culto la Santísima Virgen de Agua Santa, siendo la patrona del pueblo; su fiesta se celebra el 15 de septiembre de cada año. Antes del terremoto tuvo su capilla contigua al templo parroquial y muy cerca existía una fuente de agua cristalina, la cual desapareció con el sismo en mención.

En el mismo pueblo se rinde culto a la Santísima Virgen de Lourdes desde 1869, devoción que la dejó el cura de entonces, presbítero José Ibarra, quien dirigió el trabajo de la capilla, sobre una pequeña colina que queda al sur de la población, cerrándola con una ancha azotea, que según decir del doctor Amable A. Herrera es “el mirador poético de la laguna de San Pablo”.

El doctor Miguel F. Sánchez, cura de San Pablo en 1904, terminó la torrecilla que queda a la derecha entrando. También en este lugar se rinde culto a la Santísima Virgen del Carmen, con su imagen y altar propios.

La reconstrucción de la capilla de Lourdes se debe al laudable celo del digno párroco, doctor Miguel Cabezas Borja, en 1930. Es de notar en esta capilla que su

altar mayor es copia exacta del altar antiguo de San Francisco de esta ciudad, y que hoy se encuentra en la parroquia San Juan de Ilumán.

San Rafael, parroquia fundada en 1886, tiene su iglesia espaciosa donde se rinde culto a la Santísima Virgen La Purísima; los indígenas pasan su fiesta el 8 de diciembre de todos los años.

En la parroquia Eugenio Espejo, fundada en 1911, hay una capilla donde se da culto a la Santísima Virgen del Socorro, imagen antigua que fue de El Jordán.

En la parroquia San José de Quichinche, fundada en 1886, se da culto a la Santísima Virgen de Lourdes.

La parroquia San Juan de Ilumán tiene su iglesia donde se da culto a la Santísima Virgen del Carmen, patrona del lugar. Esta parroquia se fundó el mismo año que la anterior.

En la parroquia González Suárez, fundada en 1913, hay una iglesia donde se venera a la Santísima Virgen del Quinche, patrona del pueblo.

No terminaremos sin dar a conocer un hecho milagroso efectuado en esta ciudad, relatado por el señor doctor don Julio Matovelle, en su pequeña obrita titulada *Santuarios de la Virgen Santísima -fragmento de una obra perdida*, en 1907- que dice en la página 100.- “Las gracias extraordinarias igualmente que los grandes castigos son por lo común anunciados con prodigios a las naciones. Citaremos de esto último. Pocos días antes del espantoso terremoto que arruinó a Ibarra y sus pueblos adyacentes en 1868, una imagen de la Santísima Virgen, en Otavalo, vertió abundantes lágrimas a presencia de muchos piadosos espectadores. El autor de estas líneas se ha complacido varias veces en visitar aquella milagrosa efigie que representa a la Inmaculada Concepción, y existe en Quito en poder de una familia muy cristiana. Testigos fidedignos le han cerciorado de la verdad, y le han asegurado que fue aquel tan notorio y admirable, que se valió de él el Ilmo. prelado de Ibarra, poco después de la catástrofe. Desgraciadamente en el Ecuador los hechos más portentosos y auténticos se olvidan luego por una triste y lamentable incuria”. Julio Ma. Matovelle.

Otavalo, 10 de agosto de 1941

En: *Ecuador Franciscano*, Año I, N° 9, Noviembre de 1941, Quito.

LA SANTÍSIMA VIRGEN DE MONSERRAT, PATRONA DE LA CIUDAD Y DEL CANTÓN OTAVALO

“La veneranda imagen de Nuestra Señora de Monserrat, declarada Patrona Principal de la ciudad de Otavalo y su cantón por el cabildo de la ciudad, el 4 de abril de 1864. A esta preciosa imagen se le da fervoroso culto en la iglesia de El Jordán, perteneciente a los padres franciscanos de Otavalo”.- (*Ecuador Franciscano*, N° 18).

Conocí esta sagrada efigie, muy de cerca, en 1900, cuando empecé a tener uso de razón, y mi padre desempeñaba el cargo de síndico de la iglesia parroquial de El Jordán de esta ciudad, y como en ese entonces se reconstruía el actual presbiterio, y a fin de proteger a la imagen del polvo, que con el deterioramiento de los antiguos muros se levantaba, mi referido padre mandaba trasladar la imagen a la casa de nuestra residencia en donde pasaba gran parte del año; por este motivo la conocí muy de cerca, llegando a tal extremo nuestra curiosidad infantil, que la noté que es de goznes, con toda la ropa postiza, de la altura de cincuenta y cinco centímetros; tienen sombreritos de paja tanto el Divino Infante como la Virgencita, que los ponían cuando iban de peregrinación al caserío de Monserrat, en donde existía una pequeña capilla, peregrinación que la hacía gran parte del pueblo otavaleño encabezada por el párroco de El Jordán; esta peregrinación tenía lugar en tiempo de sequía, no la regresaban al templo sino cuando ya habían venido las lluvias para fertilizar los campos.

La imagen es de aspecto señorial, en el brazo izquierdo sostiene al Niño, y con la derecha una pequeña manzana, cuyo simbolismo es el siguiente: “Son las vírgenes de la manzana. ¡Símbolo admirable! La manzana en manos de una mujer, la primera, perdió al hombre por la desobediencia. La manzana en la mano derecha de la Virgen, gana al hombre para Dios por la obediencia”. “He aquí la esclava del Señor”. “Y la doncella, sumisa a la voluntad de Dios, fue madre de Jesucristo”.- *Renacimiento*, Pasto, Colombia, 9 de agosto de 1942.

En la misma mano sostiene un cetro de plata; tenía también una corona y una media luna de plata antigua.

Habiéndole inquirido a mi padre sobre el origen de esta imagen, me manifestó que era traída por los fundadores de Otavalo, allá por el año 1534, pues que siendo una devoción muy española, que no hay pueblo en España que no tenga

su devoción, y como los españoles tomaron posesión de estas tierras así también la Santísima Virgen de Monserrat vino a tomar posesión de estos lugares, en México, en Lima, en Quito, en Montecristi (Manabí) y en Otavalo. Además mi padre me manifestaba cómo fue declarada por el Ayuntamiento Municipal, Patrona no solo de esta ciudad sino también de todo el cantón. El Municipio, allá en los años de 1870 al 1900, concurría con todo el séquito de empleados, portando el pabellón nacional y el retrato del Libertador Simón Bolívar que eran colocados en lugar de honor en el templo El Jordán, mientras se celebraba la fiesta del 8 de septiembre en aquellos años, fiesta que era costeadada por el Municipio, presidido por los munícipes: Velasco, Esteves Mora, Miranda, Jaramillo, Guzmán, Almeida, Endara, Pérez Quiñones, Álvarez, Martínez Orbe, Alarcón, Suárez E., etc.

De 1920 a 1925, recuerdo perfectamente que en los días de la novena de la Santísima Virgen de Monserrat, en las misas tocaban dianas un corneta y el negrito Daniel Espinosa, y en las vísperas, la banda de músicos del pueblo.

El panegírico lo pronunciaban grandes oradores traídos de Ibarra ex profeso, que regularmente eran los doctores Alejandro Pasquel M., Elías L. Madera, que fueron vicarios generales de esta diócesis, y el deán señor Francisco Aurelio Recalde y otros, fiesta que año tras año ha venido celebrando el pueblo otavaleño. De 1926 a la fecha, los padres franciscanos han dado mayor esplendor al culto a la Santísima Virgen; y en el año anterior, el Rvdo. Padre Pedro B. García mandó a trabajar hermosos recuerdos, tamaño postal, y unas bellísimas ampliaciones para la mayor devoción a tan augusta soberana.

Reciba la Santísima Virgen de Monserrat, Serenísima Reina de Cielo y Tierra, este mi humilde homenaje de gratitud filial, que lo conservo incólume desde mi infancia.

Otavalo, 8 de septiembre de 1942

En: *Ecuador Franciscano*, Año II, N° 21, noviembre de 1942, Quito.

LA ANTIGUA CRUZ DE PIEDRA DE EL JORDÁN, OTAVALO

En el comienzo del presente siglo, el señor José María Chaves G., mi inolvidable padre, desempeñaba el cargo de síndico del templo parroquial El Señor de El Jordán, función que la ocupó con inmenso cariño y constancia en pro del buen servicio, y que lo obtuvo mediante una terna promovida por el Ilmo. señor doctor don Federico González Suárez, entonces obispo de Ibarra; era párroco el señor doctor don Elías Liborio Madera, quien prestaba toda clase de consideraciones al referido señor Chaves.

Existía en el centro del cementerio antiguo, adjunto a El Jordán, una antigua cruz de piedra, tallada toscamente. Un buen día, los alcaldes Santiago Arellano y otros, habían templado unos cabestros nuevos desde la cruz hasta los pilares del convento, habían templado tanto que la cruz se vino al suelo. Aprovechando de este incidente, el señor síndico la hizo pulir de nuevo y la hizo colocar en un lugar más central, En cierta ocasión nos manifestó lo siguiente: “Veo con cariño a esta cruz, porque a su pie están sepultados mis abuelos, quienes fueron víctimas del cataclismo de 1868”.

Hasta 1925, que el templo fue parroquial, había la buena costumbre, desde tiempos atrás, que en todos los domingos, y muy especialmente en tiempo de cuaresma, se reunía un buen número de indígenas con sus familiares, encabezados por ocho o diez indios ciegos, destacándose entre estos Ciro Cáceres Cuenca, natural de Pinaquí, el que hacía de dirigente y voz primera en el canto de la pasión del Señor. Cáceres, de buena presencia, imponía respeto y consideración con su voz esencialmente triste y conmovedora que consternaba a cuantos le oían, empezaba el canto de la Pasión, cuyos versos en quichua le servían de introducción, y son los que siguen:

LA PASIÓN (En quichua)

Uyac churi cuna
cristianos cashpa
uyac tucuy shungu
iglesia mamata.

Paymi camachicum
juchayuc humata
shutipay shimini
paipa rumashca.
Jesupac pasionta
uyaychi huacashpa
casnami huillacum
paipac quipucama.

Traducción

Si acaso cristiano
sois hijos del alma
oíd a la Iglesia
nuestra madre amada.
El hombre culpable
por ella se salva
verdadero es siempre
cuanto ella declara.
Llorando de Cristo
la pasión sagrada
oíd, sus cronistas
así lo relatan.

(Seguía el canto de la Pasión).

Últimamente el R. P. Fray Pedro P. Peralta, ha hecho colocar la cruz en el centro del patio del convento de los padres franciscanos, cuyo fotograbado hemos tenido ocasión de verlo reproducido en el N° 31 de la revista *Ecuador Franciscano*, correspondiente a septiembre de 1943.

Nos hemos congratulado que así se conserve esta reliquia que nos legaron nuestros mayores, como recuerdo de sus dolores y amarguras en tiempos pretéritos.

En: *Ecuador Franciscano*, Año IV, N° 40, junio de 1944, Quito.

EL ASIENTO DE SAN LUIS DE OTAVALO

LOS KARAS.- “Los Karas que, al comienzo, se establecieron en la hoya del Llurimagua, luego en la vertiente oriental del Cotacachi y después en la septentrional del Imbabura, con el transcurso de los años dominaron el valle de Otavalo; y mucho después, transmontando el nudo de Mojanda-Cajas, llegaron a establecer, en el valle de Cayambe, uno de los núcleos más numerosos, fuertes y civilizados”. (Tomado del Boletín de la Academia de Historia, N° 57, pág. 51).

Manco Cápac II es el fundador del asiento de Otavalo, en la población india de Sarance, aposento que servía para la residencia del *chasqui*.

En 1534 tuvo lugar la fundación española del asiento de San Luis de Otavalo, probablemente en la actual parcialidad de Santiaguillo, pues en el lugar que hoy existe la nueva ciudad ha sido montaña, y que hasta 1868 existían dos árboles gigantescos de roble en el lugar que actualmente ocupa el templo de San Luis. Es muy probable que para dicha fundación hayan tomado parte los PP. Franciscanos, por cuanto le dieron por Patrono de Otavalo a San Luis, obispo de Tolosa, quien es franciscano.

Los primeros encomenderos fueron: “Pedro de Puelles, Rodrigo de Salazar, Hernando de Salazar, Sancho de Paz Ponce de León, todos capitanes españoles, cuya actuación es valiosa en la historia del reino de Quito”.

El asiento de Otavalo fue extensísimo, comprendía lo que hoy comprende las provincias del Carchi, Imbabura y los cantones Cayambe y Pedro Moncayo, extendiéndose por el oriente hasta San Miguel de Sucumbíos.

El asiento de Otavalo fue erigido en Corregimiento en 1546, siendo su primer corregidor don Francisco de Araujo.

En 1541, Otavalo concurre con CUATRO MIL INDIOS, para el descubrimiento del Amazonas.

El 28 de septiembre de 1606, las autoridades del Corregimiento de Otavalo se trasladan al valle de *Carangue* para la fundación de la Villa de San Miguel de Ibarra, en cuya acta de fundación da fe el escribano de Otavalo don Pedro Carvallo.

En 1809, Otavalo se adhiere a la causa libertaria, iniciada en Quito, llamada con justicia “Luz de América”, así consta en las páginas áureas de Otavalo. Que el señor don José Sánchez de Orellana fue nombrado por la Junta Suprema de Quito, corregidor y justicia mayor del Corregimiento, e inmediatamente mandó pu-

blicar por bando, con el escribano don Francisco de Grijalva el consiguiente decreto, el 24 de agosto de 1809.- (Véase la *Monografía de Otavalo*, pág. 77).

En 1811, el 11 de noviembre, la Junta Suprema, presidida por el patriota ilustrísimo José Cuero y Caicedo, obispo de Quito, eleva a Otavalo a la categoría de VILLA.

“En 1822, el Municipio de Otavalo, es el primero en felicitar al Mariscal de Ayacucho, por el triunfo de Pichincha”.- (“El Día” correspondiente al 24 de mayo de 1922).

En 1829, el 31 de octubre, su Excia. el Libertador Simón Bolívar eleva a la villa de San Luis de Otavalo, a la categoría de CIUDAD, mediante decreto firmado en el cuartel general de Otavalo. Decreto que fue confirmado por el Congreso de la Gran Colombia. El convento franciscano de entonces, por ser inmenso, servía de cuartel, dicho convento ocupaba toda el área en que actualmente ocupa la plaza del mercado 24 de Mayo.

DESCRIPCIÓN DE DICHO CONVENTO

La iglesia de San Luis ocupaba la dirección de sur a norte, quedando la fachada, en la actual esquina que está la casa del señor Rafael Pinto, y en toda la cuadra que hace frente a la plaza –carrera Modesto Jaramillo- existía el templo, en su totalidad de mampostería, con su torre muy alta, con su buen servicio de campanas y el esquilón que hoy se halla en la iglesia de San Juan de Ilumán; además, el templo tenía su cúpula, de estilo romano, y formando ángulo con dicho templo hacia el oriente quedaba la capilla de la Virgen de Guadalupe, que fue entregada para guardianía de franciscanos. El templo de San Luis fue secularizado en 1573 por el obispo de Quito, ilustrísimo señor Juan Nieto Polo del Águila, para evitar desavenencias entre el clero secular y regular de Otavalo. Además, el mismo señor obispo, elevó la capilla particular del Señor de El Jordán a la categoría de parroquia.

El convento de San Francisco fue de mampostería, con corredores en los cuatro ángulos, al medio un jardín bien cultivado, y al centro una cruz de piedra, cuyos fragmentos hemos conocido y aún se conservan. En la parte norte del citado convento quedaba contiguo al templo de San Luis, la capilla del Señor de las Angustias, y al otro extremo la capilla de San Antonio, mártir del Japón, cuya imagen aún se conserva en la parcialidad de Agato.

La plaza principal, llamada entonces plaza de San Luis, era rodeada en su totalidad con casas de dos pisos. En el lugar que hoy ocupa el palacio municipal fue casa del señor Fernando Saá, este señor vendió a un señor Torres y este al señor Antonio Alarcón. La esquina del colegio La Inmaculada fue la casa del doctor Modesto Jaramillo. El edificio municipal ocupaba toda la cuadra en que hoy están situados la escuela Ulpiano Pérez Quiñones, el torreón de San Luis y la casa parroquial de esta iglesia; el edificio del cabildo municipal fue de dos pisos, pues los salones altos ocupaban las oficinas municipales, jefatura política, escribanías 1ª y 2ª, alcaldías, juzgados parroquiales, etc. y en la parte baja las escuelas, también municipales, hacia el norte la de niñas, y hacia el sur la de niños. Al centro de esta cuadra, en el lugar que hoy ocupa el torreón de San Luis, existía un arco grande –portada- llamada “la alcobilla”, que daba entrada a la iglesia de la guardianía franciscana.

La casa que fue de la señora Mercedes López v. de Endara, en la actual intersección de las carreras Bolívar y García Moreno, fue del señor Antonio Estévez Mora, filántropo otavaleño, que donó sus haciendas de Iltaquí y Peribuela para la beneficencia de Otavalo, así como el terreno en donde actualmente se levanta el templo parroquial de San Francisco.

El 24 de junio de 1868 se inauguró la pila de piedra en la plaza principal, que la trabajó un señor de apellido Piedra, por lo que hubo un baile público, aunque no dio buen resultado el salto del agua por las filtraciones de la tubería. El señor José Garzón fue quien compuso dicha pila después del año 70, renovando totalmente la tubería, pila que subsistió hasta 1908.

El en barrio de San Blas, existió una pequeña capilla de dicho santo, imagen que se conserva en la parcialidad de Calpaquí.

En la actual intersección de las carreras Atahualpa y Juan Montalvo existía la capilla de la Virgen de Copacabana, advocación boliviana, cuya imagen existe en la iglesia de San Francisco de esta ciudad, por lo que al puente trabajado en 1907, en la carrera Juan Montalvo, se le conoce ahora con el nombre de puente de Copacabana.

El templo de El Jordán tenía la dirección de norte a sur, en el lugar que hoy se levanta el majestuoso convento de franciscanos. Dicho templo fue el segundo, pues que el primero tenía la misma ubicación que el actual, un poco más al norte, fue el que se arruinó en el terremoto de 1859, precursor del espantoso terremoto de 1868.

En el lugar que hoy es la casa del señor Virgilio F. Chaves, existían los escom-

bros de los obrajes de bayeta de la Corona de España, por lo que a la actual carrera Sucre se le conocía con el nombre de “calle de los obrajes”; por último, en los molinos que hoy son del señor Nicolás Bolaños existió una pequeña capilla de la Virgen del Rosario; por lo que es de notarse el ferviente catolicismo de nuestros mayores.

Son notables en la historia de Otavalo los antiguos caseríos de Calpaquí y Monserrat, pues que en el primero de los nombrados se avecindaron los sobrevivientes del cataclismo de 1868, de la parroquia urbana de San Luis, con sus viviendas precarias y su hospital, y al segundo caserío se trasladaron los parroquianos de El Jordán. El Municipio debiera colocar pequeños monumentos de gratitud en los lugares prenombrados y en la plaza 24 de Mayo (mercado), por haber estado allí el cuartel general del Libertador Simón Bolívar, en donde reorganizó su ejército en 1823 para la batalla contra el realista Agualongo, habiendo salido de esta villa, Bolívar y su ejército, por la vía Jatunyacu, Peguche, San Pablo, El Abra. Ejército que dio el triunfo en Ibarra en julio del citado año.

Como terminación de la catástrofe del 68, se cuenta como tradición, que no se arruinó el baño de El Socavón, que sus aguas puras y cristalinas siguieron su curso, y que al cabo de muchos días los desgraciados sobrevivientes se dieron cuenta que habían estado ingiriendo agua putrefacta y pantanosa, pues que las aguas de dicho baño vinieron a calmar la sed a los otavaleños, con su inmejorable agua potable. De esta hecatombe solo quedó como recuerdo –en pie- el molino y el puente de Peguche, que son de fábrica colonial.

Para el salvamento de los heridos tomaron parte muy activa los señores doctor don Miguel Egas, como médico director del hospital de sangre establecido en Calpaquí, con su ayudante-practicante el señor Miguel Abelardo Egas. Además, el doctor Miguel ayudó en la mensura y delineación de la nueva ciudad, en unión de los ingenieros mandados por el gobierno, pues que fueron los mismos ingenieros que delinearon la ciudad de Ibarra; pero, aquí faltó la acción del director de ornato, para que se respetara la nueva demarcación.

Esta es en síntesis la historia de la que fue la ciudad de Otavalo, antes de 1868, narración que la oí –en repetidas ocasiones- a mi benemérito padre el señor don José María Chaves Garcés.

De desear sería que el actual Municipio, haciendo justicia a muchísimos de los hijos preclaros de Otavalo, cambie la actual nomenclatura de las calles de la ciudad con nombres de otavaleños ilustres, que sí los hay y en buen número, res-

petando solamente los nombres de las carreras que cierran el marco del parque Bolívar, las carreras Guayaquil, Atahualpa, Modesto Jaramillo, Quito, avenidas 31 de Octubre y Collahuazo, que son muy bien nominadas.

BIBLIOGRAFÍA.- *Monografía del cantón de Otavalo, El tercer centenario de la fundación de Ibarra* por el doctor don Amable Agustín Herrera; *Ibarra y sus provincias* por el doctor don Juan de Dios Navas; *El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista castellana* por el señor don Jacinto Jijón y Caa-maño; algunos números de la Revista de la Academia de Historia, y del libro *Protophistoria de Imbabura* por el señor don Carlos Emilio Grijalva.

Otavalo, marzo de 1942

En: *Revista Municipal, N° 1*, Órgano del M. I. Concejo Cantonal de Otavalo, Abril de 1942.

EPÍGRAFES OTAVALEÑOS

Limitados son los epígrafes en la ciudad y los pocos que existen datan a tal o cual año, nos recuerdan algo que nos legaron nuestros mayores. Las inscripciones son las siguientes:

I.- En el puente de San Sebastián existe un monolito con la inscripción que sigue:

**A BOLÍVAR
15 DE JUNIO-1822**

Esta inscripción nos recuerda el primer paso de su excelencia el Libertador en el suelo de la muy antigua villa de San Luis de Otavalo.

II.- En el antiguo tímpano de la torre esquinera del templo El Jordán existían las iniciales "M. L.", que correspondían al nombre de la muy virtuosa matrona doña Mercedes López v. de Endara, quien fue benefactora del mencionado templo. Sus restos reposan en el presbiterio de dicho templo, por orden del ordinario diocesano.

III.- En el puente sobre el río San Sebastián hay la inscripción que sigue:

1861

J. A. AUZ

IV.- En el puente sobre el río Batán existe la inscripción que sigue: **1897**, que queda al sur y en el arrimo de dicho puente. En este mismo puente hay un marco de ladrillo que queda al norte, hacia el río, con la inscripción siguiente:

RECONSTRUCCIÓN

1900

V.- En el puente sobre el riachuelo Punyaru (sic) hay la leyenda siguiente: **AÑO DE 1893**. La inscripción es poco legible.

VI.- En la capilla del Señor de las Angustias, en la entrada izquierda, sobre el capitel del arco de entrada, está un cuadro con la inscripción siguiente: **AL SEÑOR DOCTOR MODESTO JARAMILLO, EN AGRADECIMIENTO DE LA CRISTIANA GENEROSIDAD CON QUE CONCURRIÓ AL ORNATO DE ESTA CAPILLA.- OTAVALO, ABRIL 27 DE 1899.**

En la misma capilla, en la entrada derecha, sobre el capitel del arco de la misma entrada hay otro cuadro conmemorativo, con la siguiente leyenda: **LA IGLESIA DE SAN LUIS, POR MANDATO DEL ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO SEÑOR OBISPO DON FEDERICO GONZÁLEZ SUÁREZ, LE OFRENDA ESTA INSCRIPCIÓN. OTAVALO A 10 DE FEBRERO DE 1900.**

IX.- En la fachada principal de la fábrica de hilados y tejidos La Joya se encuentra el monograma que sigue: **F. D.** que corresponde al nombre del señor Francisco Dalmau, quien comenzó el trabajo de esta fábrica en 1914.

X.- En el puente sobre el río Machángara, antiguamente conocido con el nombre de Copacabana, en la carrera Juan Montalvo, hay la inscripción siguiente: **1897**.

XI.- En el mismo río, en la carrera Piedrahita, el puente tiene la inscripción que sigue:

EL 10 DE AGOSTO

DE 1912

A.D.

XII.- En el frontispicio de la casa de la Sociedad Artística hay una lápida con la inscripción siguiente:

**SOCIEDAD ARTÍSTICA
MAYO 1° DE 1919**

Recuerda el año de construcción de la casa de dicha entidad.

XIII.- En el hospital, en construcción, hay las lápidas siguientes: **SAN PABLO, SAN JOSÉ DE QUICHINCHE, EMPLEADOS DE PINSAQUÍ** y otras más que no nos ha sido posible localizarlas. Estas lápidas ya estuvieron colocadas en la fachada del primer edificio, en construcción. La obra hecha con fondos de la Liga de Caridad, organizada por sor Lucía, superiora del colegio La Inmaculada, quien durante su permanencia en esta ciudad trabajó incansablemente, con abnegación y desinterés, porque sea una realidad el hospital de Otavalo. Soñaba en esa obra, conocía el bien que constituiría para los otavaleños. Ella, como verdadera hija de San Vicente de Paúl necesitaba, deseaba prodigar consuelo, curar a los enfermos, auxiliar a los moribundos... Aún a las discípulas de su establecimiento les hacía entrever la satisfacción de enjugar las lágrimas de los que sufren, les hacía sentirse futuras enfermeras y cooperar de una u otra forma para la construcción de la casa de caridad. No se puede olvidar el afán y entusiasmo con que la comunidad de las hermanas de la caridad y todas sus alumnas llevaban piedras para los cimientos del hospital.

Además, sor Lucía, en compañía de sor Luisa Rojas, pedían el óvolo voluntario del pueblo, con el que se pagaba el trabajo de la obra. Acto digno de encomio, de reconocimiento, el de pedir para los pobres, para los desheredados, pasando vergüenzas y sin escatimar sacrificios. Tal vez algunos no recuerdan lo que deben a estas dos hermanas de la caridad, que agotaron muchas energías trabajando en esta población. Desgraciadamente, todo su esfuerzo y buena voluntad no fueron suficientes para coronar la obra.

XIV.- En el frontón del palacio municipal, entrando a la derecha, hay una lápida de mármol, con la inscripción siguiente:

**1829-OCTUBRE-1929
A BOLÍVAR**

LA I. MUNICIPALIDAD

En el mismo palacio, en el mismo frontón, entrando a la izquierda, hay otra lápida del mismo material, con la inscripción que sigue:

1920-1929

A OTAVALO

EL COMITÉ 31 DE OCTUBRE

XV.- En el templo El Jordán, en la segunda pilastra del presbiterio, en el lado del evangelio, existe una lápida marmórea con la inscripción siguiente:

1906-1931

**RECUERDO DE LAS BODAS DE PLATA
DE LA FUNDACIÓN DE LA ESCLAVITUD
DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO,
EN LA IGLESIA DE EL JORDÁN
OTAVALO, OCTUBRE 14 DE 1931**

Este pequeño bosquejo histórico de Otavalo les dedico a mis maestros: sor Lucía, hermana de la caridad, de quien fuimos sus discípulos en el Asilo de Niños de esta ciudad, de 1899 a 1901; a los señores don Alejandro Chaves, maestro integérrimo, quien se preocupó intensamente por la enseñanza metódica-moderna en su época, introduciendo libros, cuadernos, etc. de Argentina, México, Venezuela y España, útiles que nos proporcionaba a precios muy exiguos en los años de 1901 a 1902. Al señor don Antonio Chacón, en 1903 y 1904; al señor Manuel Álvarez, quien fue director de la escuela municipal en los años de 1905 a 1906, nos referimos a los años de nuestra permanencia en el referido establecimiento. Este pequeño grupo de profesores supo cumplir estrictamente sus deberes, haciendo del magisterio una especie de sacerdocio, pues como recuerdo de sus proficuas labores escolares legaron a sus alumnos y a Otavalo su obrita titulada *Lecciones de ortología castellana, por los profesores de la escuela central de Otavalo, para uso de sus alumnos*, 1901. Fue el fruto de sus investigaciones lingüísticas.

En la ciudad de Ibarra, en nuestra permanencia en el colegio San Diego, de 1907 a 1911, el personal docente era el siguiente: doctor Francisco T. Peñarherre-

ra, canónigo magistral y rector profesor de literatura; doctor Cerveleón Gómez Jurado, profesor de latín y griego; doctor Joaquín Abelardo Andrade, profesor de castellano e historia antigua; padre Manuel Guerrero (mercedario), profesor de geografía universal; señor José Domingo Albuja, profesor de matemáticas y contabilidad; señor Rafael Troya, profesor de dibujo; señor Juan Gabriel Guzmán G. -otavaleño- secretario procurador y profesor de religión, quien como coterráneo nuestro tenía especial deferencia a la Colonia Estudiantil Otavaleña, en los distintos cursos, compuesta por los alumnos siguientes: Coronel B., César; Chaves Pareja, José María; Guzmán L., Segundo V.; Suárez V., Francisco J.; Rodríguez, Francisco E.; Viteri G., Jorge; Viteri G., Juan Humberto; Viteri G., Luis Enrique; Viteri G., Carlos Alberto; Guzmán G., D. Antonio; Jaramillo L., Ezequiel (franciscano).

El compañero Francisco Suárez V. falleció como oficial del ejército español en Beni, Marruecos (África) en junio de 1922.

El compañero Juan H. Viteri G. falleció aquí el 28 de noviembre de 1919, cuando desempeñaba el cargo de visitador escolar de Imbabura.

Los anteriores profesores enumerados, ya fallecidos, componen una pléyade de maestros, ya primarios, ya secundarios, a los que les debemos los alumnos citados nuestra instrucción y educación que la hemos recibido en sus aulas, llenos de respeto y disciplina, en esos tan felices tiempos y que hoy, por tratarse del día del maestro ecuatoriano, no hemos querido pasar inadvertidos de los maestros idos, ya que se les recuerda con inmenso cariño y gratitud.

Para terminar citaremos dos pensamientos de dos maestros sublimes, gloria no solo del Ecuador, sino que son gloria continental. Los pensamientos son los siguientes:

“Sin verdad no hay virtud, sin virtud no hay gloria”, Juan Montalvo.

“Ahora como antes, para mí no hay más que patria”, Federico González Suárez.

Otavaló, 13 de abril de 1942

En: *Revista Municipal*, N° 2, Órgano del M. I. Concejo Cantonal de Otavaló, Mayo de 1942.

PERIODISMO OTAVALEÑO

Otavalo, desde su fundación, se ha distinguido por el carácter de sus hijos, en pro del adelanto moral, cultural y material de este bello jirón de la patria ecuatoriana, si bien es cierto que el periodismo local pareció un poco tarde en esta ciudad, pero hay compensación con las variadas publicaciones que se vienen dando desde 1892, justamente hace ya cincuenta años, lapso no despreciable si se tiene en cuenta las dificultades que se presentan en ciudades de segundo orden como es esta.

PERIODISMO OTAVALEÑO

Compilación que la dedicamos a conmemorar el CXXXI aniversario de la exaltación a la categoría de VILLA, erigida por la Junta Patriótica del 11 de noviembre de 1811 de Quito, y a la celebración del CXIII aniversario de la declaración de CIUDAD, título con que honró el más grande de los americanos, S. E. el Libertador SIMÓN BOLÍVAR, a la cabecera cantonal de Otavalo, en el cuartel general de este lugar el 31 de octubre de 1829. Título que lo ratificó el Congreso de la Gran Colombia.

Las publicaciones son las que siguen, en orden cronológico:

I.- EL PAILÓN

Apareció el primer número de la publicación quincenal, en Ibarra, el 11 de junio de 1892. Los números siguientes siguieron editándose aquí; su director propietario fue el señor Modesto N. Andrade, quien habiéndose trasladado a este lugar trabajaba personalmente en una pequeña prensa tipográfica de su propiedad –en su casa de habitación- ubicada en la carrera Bolívar, hoy señalada con el número 48. Como el nombre de la publicación lo indica, trataba acerca de la conveniencia del trabajo del camino al Pailón.

II.- LA DEFENSA

Periódico liberal.- Redacción y administración.- Plaza Bolívar.- Administrador, Manuel Gómez B.- Año I.- Otavalo – Ecuador, noviembre 23 de 1915.- El editorial dice así:

“Para empezar.- Animados de la más buena voluntad, sin otros compromisos que con la República y el partido político al que pertenecemos, nos presentamos leal, honrada y modestamente en la prensa nacional con el sano propósito de aportar nuestros pequeños pero bien intencionados esfuerzos a la obra de paz y prosperidad nacional y al triunfo de nuestros ideales de libertad y progreso...”

III.- GERMEN

Publicación ocasional.- Independiente, literaria y de intereses generales.- Administrador: Sr. Alfonso E. Rodríguez G.- Año 1.- Otavalo, julio 30 de 1922,- N° 1.- Del N° 17 al 41 fue administrador el señor Carlos J. Almeida.- Del N° 15 al 19 aparece ya el nombre del director Sr. Fernando H. Chaves, y el administrador el mismo señor Almeida.- Del N° 20 al 27 aparece como administrador el señor G. Garzón U.- El editorial del primer número dice:

“Comenzamos... Hasta ahora no se ha conocido que haya visto la luz en nuestra querida Otavalo, periódico que, siendo la prueba más palmaria de su cultura, haya hecho conocer a extraños que ella irá, algún día, a la vanguardia de los pueblos civilizados...”

IV.- LABOR

Órgano del Municipio y de la Junta de Fomento.- Quincenal de información.- Año 1 – Otavalo, 31 de octubre de 1923.- Aparecieron 33 números hasta el 15 de marzo de 1925.

El artículo de presentación dice:

“Comienzo: Tanto el Municipio como la Junta de Fomento Agrícola e Industrial del cantón han creído importante la creación de un órgano que diga sus la-

bores, a fin de que las conozca el público, a través de la luz de la verdad, sin sombras de ninguna clase; pues así aplicará cada individuo su criterio, desligado de influencias malsanas, las más veces provenientes del deseo del desquite de algo que hidalgamente no pudo cobrarse...”

V.- ¡ADELANTE!

Publicación quincenal, independiente. Órgano de la Sociedad José Vasconcelos.- Otavalo, enero 1° de 1925. Hasta el N° 6 en forma de periódico; del 7 al 34 en forma de folleto, con un total de 34 números.- Director el señor doctor Aurelio A. Ubidia.- Administrador, Sr. José I. Narváez.

El editorial dice: “El régimen que nos domina, viciado en su origen por un pacto infamante que convirtiera la presidencia de la República en artículo de negocio, por fuerza tenía que seguir el derrotero de los desafueros”.

VI.- LA PLUMA

Publicación quincenal, independiente.- El primer número apareció el 23 de agosto de 1925, el último número apareció el 25 de diciembre del mismo año, con un total de diez números.- Cuerpo de redactores: señores Miguel Valdospinos F., V. A. Jaramillo P., Luis E. Gómez J. y Alberto Gómez Valencia. Al comenzar, dice: “Como objeto primordial, lo que nos ha movido para tomar a nuestro cargo una empresa ardua y difícil, superior a nuestras fuerzas, es el deseo de trabajar, a fin de que el obrero, el nervio social, llegue a ocupar el puesto que le corresponde en el gran banquete... con la preparación debida, ya que su presencia en él es insistentemente reclamada, a despecho de sus enemigos, de aquellos que temen se extienda la luz que llegó hasta ellos en forma de privilegio”.

VII.- EVOLUCIÓN

Publicación quincenal.- Director, Sr. J. I. Narváez.- El primer número apareció el 12 de septiembre de 1926, con un total de tres números. El primer artículo dice: “Al pueblo: A él van dirigidas estas líneas de sinceridad. Por eso al iniciarnos en la jornada, creemos indispensable una declaración categórica. Nos ha parecido pueril la excusa de ciertos voceros de la prensa de no terciar en política ni mi-

rar siquiera de lejos el problema social. Semejante esquivación entraña, sin duda alguna, supina ignorancia en quienes, creyéndose intérpretes de la opinión pública, la rehúyen para después manosearla sin convicción alguna”.

VIII.- IMBABURA

Revista. Órgano de la Liga de Cultura José Vasconcelos.- Publicación bimensual.- Administrador, Sr. Luis Enrique Álvarez.- Apareció el 10 de agosto de 1927.- Principia de esta manera: “La vorágine emancipadora se inició el 10 de agosto de 1809. Comenzó tímidamente la lumbrera revolucionaria que -aún no bien comprendida por los hombres de hoy que ni la reconocen, ni la agradecen, menos la aprovechan- iluminó la América latina con resplandores de infierno libertario irguiéndose frente a la hoguera que prendieron en la Tierra Nueva...” Se publicaron cuatro números siendo el último número doble y extraordinario conmemorativo de la llegada del ferrocarril.

IX.- AVANZADA

Semanario. Director, F. H. Moncayo.- Administrador, V. A. Jaramillo.- Apareció el 26 de enero de 1930.- Con un total de seis números.- Principia de esta manera: “Inicial.- Grupo reducido, minúsculo el nuestro. Calor de juventud y cariño filial para la patria chica, que nos han fundido. Un paso por la vinculación a que nos obliga la necesidad de una labor eficiente...”.

X.- ESFUERZO

Revista de ensayos. Órgano del Centro Estudiantil América.- Integrado por estudiantes normalistas otavaleños. Apareció en mayo de 1932. El editorial dice: “Esfuerzo es la sonriente realidad de una visión juvenil que en un día de comprensión, sentimos un grupo de estudiantes otavaleños en los normales capitalinos; y de los que unidos por el cielo claro y sonriente de la tierra de lagos azules y ensoñadores; de los que dejando el terruño, ánfora de consuelo y cariño nos lanzamos en empresas nuevas, en busca de un sendero más ancho y ojalá sea fértil”. El segundo número apareció el 10 de agosto del mismo año, con un total de dos números.

XI.- BOLETÍN

Órgano de la Asociación de Preceptores de Otavalo.- Junio 28 de 1932.- Director, Víctor A. Jaramillo.- Otavalo – Ecuador.- Directorio: presidente, L. H. Rodríguez; secretario, Estuardo Jaramillo; tesorera, Blanca L. Jarrín. Vocales: M. E. Castelo, Carlos A. Narváez. Socios: los profesores de las escuelas centrales de la ciudad.

XII.- REVISTA MUNICIPAL

Órgano del M. I. Concejo Cantonal de Otavalo.- Publicación mensual.- Director, señor Virgilio A. Chaves.- Administrador, señor Alfonso Cisneros P. Cuenta ya con cinco números seguidos.

Otavalo, 31 de octubre de 1942

En: *Revista Municipal*, Órgano del M. I. Concejo Cantonal de Otavalo, N° 6 y 7, Septiembre y Octubre de 1942.

BIOGRAFÍA DEL TENIENTE DON FRANCISCO SUÁREZ VEINTIMILLA

Francisco Javier Suárez Veintimilla nació en la ciudad de San Luis de Otavalo el 1° de septiembre de 1895, fue hijo legítimo del señor doctor don Rafael Suárez España, ibarreño, y de la señora Matilde Veintimilla García, otavaleña; fue bautizado solemnemente en la capilla del colegio La Inmaculada de este lugar por el señor vicario y cura de San Luis, don José Carlos Jara.

Conocimos al niño Francisco Javier como alumno del Asilo de Niños, anexo al referido colegio, en años escolares de 1899 a 1901. El colegio tuvo por superiora a sor Josefa Manteu, francesa, y por nuestra profesora a sor Lucía. Del Asilo de Niños guardamos los mejores recuerdos de nuestra muy feliz infancia.

En 1901, la familia Suárez Veintimilla se trasladó a Ibarra.

En 1907, quiso la suerte que Francisco Javier fuera nuevamente nuestro compañero, en el colegio San Diego, de Ibarra.

Concluyó sus estudios secundarios en el colegio San Gabriel, de Quito; se graduó de bachiller en filosofía en el colegio nacional San Alfonso, de Ibarra. Ingresó a la Universidad Central, como alumno de la facultad de Ciencias. En un año ganó los dos años preparatorios y obtuvo el grado de bachiller en ciencias.

Fue a Europa y de paso por esta ciudad llegó en la quinta San Sebastián. El 30 de septiembre de 1917, casualmente –por ser día domingo- nos encontramos en el templo El Jordán, nos manifestó de su viaje, de sus proyectos y aspiraciones.

Por una rara coincidencia salió del Ecuador el 12 de octubre del mencionado año, con rumbo a España, llegando el 12 de diciembre. Ingresó al reducido número de alumnos extranjeros de la Academia de Caballería de Valladolid. Fue un estudiante modelo. El Rey Alfonso XIII galardonó el pecho de Suárez Veintimilla con la Cruz Blanca al Mérito en 1921.

Concluyó sus estudios en abril de 1922, se le nombró Oficial Honorario del ejército español. Fue destacado a las tropas que hacían campaña en Marruecos. En un formidable encuentro en la cabila de Beni-Arós sucumbió heroicamente, dejando en un prestigioso sitio su nombre de magnánimo ecuatoriano, el 19 de junio de 1922.

Copiamos a continuación la aclaración que hace la prensa ibérica:

El A B C, de Madrid, en su N° 6078 de junio de 1922, hace la reseña de las sesiones de Cortes del 23 del mismo mes, y de aquella copiamos lo siguiente: “El señor Rodríguez Viguri se refiere al oficial ecuatoriano que ha muerto luchando en África como Alférez Honorario del ejército español; pide que el Parlamento rinda un homenaje al bravo oficial, y que el ministro de Estado lo comunique así a su país. El presidente del Concejo enaltece también al bravo oficial muerto y se adhiere a ese deseo, como muestra de que el Parlamento español está cada día más unido en amor a las repúblicas americanas. Se asocia de todo corazón al ruego del señor Viguri, con la sola diferencia de entender que esta comunicación debe dirigirla al presidente de la Cámara. Esto será algo que estreche más y más los lazos de cariño que unen a España y América.- El señor Saborit, manteniendo su criterio contrario a la guerra, salva el voto de la minoría socialista en este acuerdo. El presidente manifiesta que solo se trata de un acto de sentimiento o, que nada tiene que ver con la guerra; por ello propone se acuerde ya el homenaje de sen-

timiento de admiración y de pésame del Parlamento por la muerte heroica de dicho oficial americano”.

El mismo periódico, en su N° 6080 de 1° de julio, publica el siguiente brillante artículo, debido a la pluma de uno de los más ilustres periodistas españoles, don José Ortega Munila:

“Correo del soldado.- Un héroe americano.- No hace muchos días se realizaba un combate por las fuerzas regulares, en la cabila de Beni-Arós. Fue una lucha durísima y en ella tomó parte el teniente coronel Ponte. Una de las víctimas de la lucha fue don Francisco J. Suárez Veintimilla, quien en la primera línea, animando a las tropas, con una bravura digna del poema, cayó bajo el fuego enemigo. Dos días después era recobrado el cadáver. El noble soldado fue cubierto, en el acto del sepelio, con dos banderas: la española y la ecuatoriana. ¿Cómo dos banderas para un solo hombre? Sí: dos banderas, porque se trata de un hijo del Ecuador, que había peleado noble y desinteresado por los españoles. El Congreso de los diputados le ha rendido homenaje. Cuantos amen cordialmente la causa nacional se unirán al acuerdo parlamentario. Creo que todos los que conozcan el hecho, cultos o incultos, universitarios o labrantines doblarán la rodilla ante esta figura augusta... Francisco Suárez Veintimilla, el joven ecuatoriano, pasa ante nosotros, en el trágico itinerario, apretando sobre su corazón la insignia hispánica, y en el estertor de la muerte se unen en su cerebro dos amores santos: el de la tierra nativa, el del país de elección.

“Don Francisco J. Suárez Veintimilla nació en Otavalo, provincia de Imbabura, República del Ecuador. Tenía veintitrés años de edad. Era hijo del respetado médico doctor Rafael Suárez España. Singulares concordancias. ¡El héroe de Beni-Arós tenía entre sus apellidos el nombre de nuestra patria, y a él se rindió desde los comienzos de su existencia!

“Vino a España. Ingresó en la Academia de Caballería de Valladolid, para lo que hubo de obtener del director de la misma la autorización necesaria, de suerte que siguiera los estudios según el plan antiguo no por cursos abreviados actuales. Se distinguió de manera tal que estuvo siempre a la cabeza de su promoción y era citado por sus profesores como modelo por su amor al estudio y a la disciplina. Era un perfecto caballero: era un hidalgo ejemplar.

“Su majestad el Rey, enterado de estas circunstancias, regaló un retrato con entusiasta dedicatoria al digno ecuatoriano. Y otras atenciones hubo de conceder-

le nuestro soberano. Todo ello fue como fermento de nobles ansias en el corazón del muchacho esforzado.

“He de ser rápido en las referencias y eso me impide una completa biografía. Concluiré diciendo que el alférez honorario quiso ir a Marruecos. Venciendo mil dificultades, al fin, triunfó esa poderosa voluntad. Fue destinado a las órdenes del Alto Comisario y luego fue ayudante del Teniente Coronel de Regulares Ponte. A su lado sucumbió.

“Síntesis de una vida. Honor de dos pueblos. En plena juventud, el ilustre americano ha ascendido a la inmortalidad. Peleaba él por amores ideales, entregándose a ellos como el hijo a la madre, como el novio a la amada. Sublime fuego de una raza grande, que se rinde a otra raza grande también... La sangre de Suárez Veintimilla será el rojo broche que enlace seis siglos de historia, y aquellos españoles por cuyas almas haya pasado la triste angustia del desamor, sentirán cierta envidia de este doncel, que ha heredado la gloria de los helenos, que no esperaban a ser viejos para realizar el sacrificio y caían en el campo de batalla entre una canción y una sonrisa.

“Cientos de discursos pronunciamos, millares de artículos escribimos para proclamar la fusión hispanoamericana. El joven Suárez Veintimilla la ha condensado en un momento de mágica excelsitud. Con la espada en la diestra, avanzando entre la morisma, ha dado una lección que será admirada en cuantos adoren la admiración y el heroísmo.

“Bien está lo que se ha hecho; pero más es necesario... ¿Un monumento? ¡Nunca como ahora! Allí está la musa de Benlliure, que blanda los mármoles y los convierte en inmortales formas de la belleza.

“Ahí están las juventudes militares de las academias. Ahí el Parlamento; ahí la ciudadanía. No puede ser olvidado el rasgo.

“Suárez Veintimilla ha entrado entre palmas de oro en el Partenón de las milicias dilectas. Esa consagración escultórica será la mejor prueba de que los viejos españoles aman a los nuevos pueblos trasatlánticos, y aquellos que emigren, cuando pasen el Ecuador, y cuando en los insomnios amargos de la navegación miren en el azul de los cielos la fantástica Cruz del Sur descubrirán en las neblinas al gentil mozuelo que vino en busca de la muerte para unir dos razas en el amor de Dios”. J. Ortega Munila.

Una honra para el Ecuador.- Glorificando la memoria de Suárez Veintimi-

lla, digno exponente del Ejército Nacional. Hermoso ejemplo para nuestros soldados. (De *El Nacional*).

No nos preciamos de mejores patriotas, pero sí anhelamos el engrandecimiento del hogar republicano. *El Nacional* supone como su más caro orgullo el laborar por todo lo que dice patria.

Nos complace reproducir hoy el siguiente documento histórico que honrando con él al teniente Francisco Suárez Veintimilla, ecuatoriano muerto en defensa de la Constitución española, se honra también al Ecuador y por ende a su ejército: “Academia de Caballería.- Orden del Centro de día 10 de julio de 1922.- Caballeros alumnos, soldados.

“El alférez honorario del Arma don Francisco Javier Suárez Veintimilla ha muerto gloriosamente en el campo de batalla de Beni-Arós.

“Todos lo conocisteis como alumno modelo en estudios, corrección, disciplina y espíritu militar; él quiso que le conocieran también por su valor.

“Todo español tiene el deber ineludible de dar su vida por España, y más aun los que vestimos el honroso uniforme de su ejército porque lo juramos ante su bendito estandarte. Pero ofrendar la vida sin ese deber, como lo ha hecho el alférez Suárez Veintimilla guiado por cariño, por amor a su segunda patria como siempre llamaba a España, propio es solo de almas nobles y espíritus esforzados.

“Esta Academia se enorgullece con contarle entre sus alumnos, de haberle dado su cultura militar y forjado sus virtudes militares, yo, como su coronel y el vuestro, os lo señalo como ejemplo a imitar porque vivió como bueno y murió como un bravo.

“¡Loor al alférez Suárez Veintimilla, loor también a cuantos dieron su vida por España!

“Por mi orden de hoy, el nombre del alférez Suárez Veintimilla figurará en el Cuadro de Honor de la Academia, en este cuadro que es nuestro orgullo porque constituye nuestra ejecutoria de nobleza escrita con sangre de héroes y de mártires y pregona al mundo las proezas de la caballería española.

“Pero el alférez Suárez Veintimilla era súbdito de la República del Ecuador, una de las naciones hispanoamericanas a quienes España dio con su sangre, su religión, su habla y su civilización.

“Estas hijas de España muestran su cariño a la madre común y uno de sus hijos pelea y muere por ella. Su generosa sangre será un lazo más que nos una es-

trechamente y aquel sacrificio no debemos olvidarlo y no lo olvidaréis porque sois españoles y caballeros sabéis que gratitud manda y nobleza obliga.

“¡Viva la República del Ecuador! ¡Vivan las naciones hispanoamericanas! ¡Viva España!

“Vuestro coronel director, Pedro Gómez Medina.

“Tan bello homenaje a la patria, debería leerse a todas las unidades que integran el Ejército Nacional, cuyo escalafón se enorgullece con los nombres de Vinuesa, Canales, Renella y otros”.

Que el recuerdo del excompañero Francisco Javier Suárez Veintimilla, de los que tuvimos el honor de ser sus discípulos, no se marchite, que su noble ejemplo sirva de norma a la juventud otavaleña.

Convencidos estamos que no estará lejano el día en que Otavalo, por lo menos colocará una placa conmemorativa en la casa que fue del nacimiento del oficial del ejército español Francisco Javier Suárez Veintimilla.

Otavalo, 19 de junio de 1944

En: *Revista Municipal*, N° 14, Número extraordinario, Octubre de 1944, Otavalo.

EL SEÑOR DOCTOR DON MIGUEL EGAS

† En Quito a 10 de marzo de 1894

El día 10 de marzo del año que corre, se cumplieron treinta y dos años del fallecimiento del Sr. Dr. D. Miguel Egas, varón docto y de profundas convicciones religiosas, y uno de los más insignes cooperadores de la monumental obra garciana.

Nació en Otavalo, la hermosa ciudad imbabureña, el 14 de junio de 1823, siendo sus padres D. Manuel Egas y Dña. Rosa Cabezas, en cuya ciudad pasó su infancia, absorbió en el estudio de las primeras letras y en la formación de su inteligencia y sentimientos, al amparo de su cristiano hogar.

Catorce años después, en 1837, se traslada a Quito, para continuar sus estudios en el colegio San Fernando, primero, y en la Universidad después, cuando esta era honra de Quito y de América, llegando a obtener con lucimiento la in-

vestidura de doctor en medicina, al par que un diploma de matemático, otorgado por el sabio ingeniero D. Sebastián Wise.

No se detuvo aquí su amor al estudio, sino que, llevado de su ansia de saber, pronto se matricula en Jurisprudencia, obteniendo en 1849, por oposición, la cátedra de filosofía del seminario San Luis, y extendía sus enseñanzas a los conventos de La Merced y San Agustín en Quito, y El Nacional en Guayaquil, logrando tan ruidosos triunfos en todos estos establecimientos, que en 1872 era nombrado catedrático interino de anatomía y cirugía en la Universidad; en 1876, profesor de física en la escuela Politécnica y en 1878, rector de la Universidad.

Pero no constituyen su más alto timbre de gloria su magnífica ciencia y vastísimo talento, no; la laboriosa vida del Sr. Dr. Egas, dorada con sus grandes victorias, se eclipsa ante la vida espiritual del insigne ciudadano, de quien, como Manuel J. Calle, del Dr. Luis Cordero, pudiéramos decir que fue todo lo que quiso ser; y así, en los innumerables nombramientos que poseía, como rector y profesor del colegio Académico de Pasto –a donde fue desterrado por Veintimilla-; profesor de medicina legal e higiene pública en la Universidad de Quito; profesor de matemáticas del colegio La Nación; socio honorario del Instituto de Ciencias; miembro de la Academia Nacional Científica y Literaria; miembro honorario de la Sociedad Científica, académico y tesorero de la Academia Ecuatoriana, correspondiente de la Española; socio honorario del Instituto de Ciencias y de la escuela de Agricultura; presidente de la sección de ciencias físicas y naturales del Ateneo de Quito; fundador de la Sociedad de Medicina Práctica; diputado a la Convención de 1861 y al Congreso de 1867; tesorero de Hacienda; ministro juez del Tribunal de Cuentas, etc.; así, repetimos, ninguno de estos honrosos títulos, son del todo el fundamento de su merecida fama. Antes que el sabio está el hombre virtuoso, junto con el patriota, el gran católico, y por eso, la base de sus triunfos son sus egregias virtudes.

Pudo decir, pues, con grande justicia, el Sr. Dr. D. Luis Felipe Borja, eximio discípulo del Dr. Egas, en su muerte: “vierte acerbo llanto la cátedra, por el maestro de cuyos labios brotaron raudales de saber y de elocuencia. Las letras por el escritor castizo, elegante, cuya pluma defendió sin tregua ni descanso la verdad y la moral; cuyo talento nunca se vendió a la adulación ni a la lisonja. El poder judicial, por el magistrado probo, severo, inflexible, firme guardián de las instituciones, vigilantísimo custodio del tesoro nacional. La justicia, la ley, el derecho se res-

guardan bajo su protección; y terror pánico inspiraba a la venalidad, el fraude, el crimen. La patria, por la pérdida de uno de sus más egregios ciudadanos. El Sr. Dr. Egas abrazó siempre la causa del orden y la libertad, sin transar ni un instante con la demagogia ni el despotismo; tenía inoculados en sus venas los principios republicanos; fue 'el varón constante, íntegro y justo, que miraba impasible el furor de la plebe depravada y el rostro del tirano feroz'.

La Cruz se honra en hacer memoria del eminente patriota y virtuoso sabio, con ocasión del trigésimo segundo aniversario de su muerte". (Tomado del N° 67 de la Revista Semanal *La Cruz*, del 14 de marzo de 1926).

Elogio del sabio doctor don Federico González Suárez al ilustre otavaleño Sr. Dr. D. Miguel Egas, en sus funerales en Quito, el 10 de abril de 1894 (fragmento).

"¿No será digno de elogio el varón íntegro que amó la religión con sinceridad, y cultivó las ciencias guiado en la investigación de la verdad por el recto criterio católico? ¿No merecerá alabanza el médico que practicó él mismo la religión, y la hizo respetar sin respeto humano a los que ponían en sus manos su salud y su vida temporal? ¿No será acreedor a las bendiciones de la posteridad el maestro de la juventud, que repartió siempre a sus alumnos la fortificante enseñanza de la verdad, sin sombra de dudas, ni mezcla de errores? ¿Habrà alguien quien censure este homenaje solemne de respeto y consideración tributado al mérito, tanto más digno de honra, cuanto más modesto?" (Tomado de la *Gaceta Municipal*, N° 107, Quito, del 13 de abril de 1944).

* * *

En nuestra infancia tuvimos ocasión de ver el nombre del señor doctor Miguel Egas en la actual carrera Juan Montalvo, pues que esa calle llevaba el nombre del esclarecido patricio en la nomenclatura anterior; desde entonces fue nuestro cariño a este ilustre personaje.

En septiembre del año anterior, tuvo lugar en Quito el Primer Congreso Postal, al que tuvimos el honor de concurrir en representación de esta provincia. Las sesiones tuvieron lugar en el salón máximo de la Universidad, en donde tuvimos la enorme satisfacción de encontrar en la galería de retratos de los exrectores el del Sr. Dr. D. Miguel Egas, cuya imagen fue para nosotros de enorme honor.

Al conmemorarse hoy el LI aniversario del fallecimiento del preclaro Sr. Dr. Miguel Egas, hemos querido recordar a la ciudadanía a este verdadero valor otavaleño, cuyas virtudes cívicas y religiosas debemos imitar.

Otavaló, 10 de marzo de 1945

En: *Revista Municipal*, N° 16, Órgano del M. I. Concejo Municipal de Otavaló, Marzo y Abril de 1945.

BIOGRAFÍAS SINTÉTICAS DE OTAVALEÑOS ILUSTRES

Castro, José.- Otavaleño. Jefe político municipal del cantón Otavaló, en 1829. Le cupo la gloria de recibir el decreto de exaltación a la categoría de ciudad, dado por su excelencia el Libertador Simón Bolívar, e inmediatamente puso también su decreto, como primera autoridad cantonal, que dice:

“Otavaló. Noviembre 29 de 1829-19°.- Recibido el presente decreto, publíquese con la solemnidad de estilo. Circúlese a las parroquias de la jurisdicción y archívese para su constancia. (f) José Castro.- Ante mí (f) Juan Atiencia, Escribano Público y de Hacienda. Doy fe de haber publicado por bando, por las calles de estilo con la solemnidad, con pitos y tambores, con mucho aparato de tropa.- Lo que pongo por razón y lo firmo en Otavaló, a veintinueve de noviembre de mil ochocientos veintinueve.- (f) Juan Atiencia, Escribano Público y de Hacienda”.

Carvallo, Pedro.- Escribano del corregimiento de Otavaló, en 1606. Fue quien trabajó el acta de fundación de la villa de San Miguel de Ibarra el 28 de septiembre de dicho año. Escribano que da fe de la fundación, a cuyo acto concurrieron el capitán don Diego López de Zúñiga, corregidor de Otavaló, en unión de otras autoridades. Véase el acta de fundación de la villa de Ibarra.

Ante, Antonio.- Nació en Urcuquí, jurisdicción del corregimiento de Otavaló.

Ango de Salazar, Alonso.- Cacique principal de Otavaló, al mediar el siglo XVI.

Arteta y Calisto, José María.- Nació en 1874. Fue corregidor realista de Otavaló, juez de mortuorias de Quito, vicerrector y profesor de la Universidad Central, diputado al Congreso de Colombia, consejero de Estado, ministro de la Corte Suprema. Murió el 8 de noviembre de 1843.

Alarcón, Pedro Antonio.- Médico. Presidente del cabildo municipal en 1893, presidente de la Junta Pro Carretera Otavalo-Cotacachi en 1901 y 1902. Médico municipal de la ciudad, secretario del concejo municipal, presidente de la Junta Cantonal del Ferrocarril del Norte. Falleció en 1919.

Auz, Mariano.- Nació en 1810. Se ordenó sacerdote mercedario en Quito, en 1840. Trabajó la cúpula de la basílica La Merced de Quito, la iglesia La Merced de Ibarra. Fue director espiritual del padre José María de Jesús Yerovi. Falleció en 1875.

Burbano, Eladio.- Ilustrado sacerdote. Fue muy elocuente, sirvió mucho tiempo en los curatos de la costa. Falleció en su país natal en 1905.

Cevallos, N.- “Natural de San Pablo (Otavalo). Prócer de la independencia, murió luchando en Pupiales (Colombia) el 5 de septiembre de 1812, en unión de 59 quiteños y 80 caucanos contra 1280 realistas”.

Collaguazo, Jacinto.- Nativo de Otavalo, perspicaz, de recto criterio. El padre Velasco conoció a este indio cuando frisaba en los 80 años. En la juventud escribió *Las guerras civiles del inca Atahualpa con su hermano Atoco, llamado comúnmente Huáscar*. Uno de los corregidores, sabedor del escrito, castigó con prisión al autor y entregó a las llamas la obra histórica, como escarmiento para que otros indios no pensasen en igual cosa. A petición de su confesor reprodujo lo sustancial de la obra, dice el historiador citado, “de cuya letra he leído y he admirado la cultura y erudición de aquel cacique”. Cita la autoridad de Collaguazo en el cuerpo de la *Historia antigua de Quito*.

Durango Delgadillo, Pablo.- “Corregidor de Otavalo, en 1611, le cupo la gloria de llevar a efecto la apertura del camino a Esmeraldas. Tocaron en la bahía de San Mateo, algunos buques procedentes de Panamá, y el tráfico entre la sierra del norte y Esmeraldas ya comenzó. El príncipe de Esquilache, virrey del Perú, puso obstáculos para que continuase el trabajo de la obra, por temor de los corsarios que hubiesen invadido el litoral. Los informes de la Audiencia de Quito hacían hincapié para impedirlo, alegando la mala condición del clima, las dificultades del terreno pantanoso, la reproducción feracísima de la selva y la inutilidad de él. Así se inhabilitó aquel brazo poderosísimo de las provincias de Imbabura y Esmeraldas”.

Chaves Jarril, Leopoldo.- “Nació en 1867, fue profesor de instrucción primaria, llegando a ser director de la escuela-colegio municipal de esta ciudad. En época en que en el Ecuador no se conocía más que la enseñanza memorística, el

expresado señor Chaves inició aquí la reforma de la enseñanza. Incomprendido al principio, el señor Chaves hubo de luchar contra necios prejuicios, hasta que se impuso con su saber y su instrucción y criterio pedagógico de sus comprofesores; con lo que logró para la niñez la educación e instrucción posibles, dentro de los medios de entonces. Falleció en su ciudad natal en 1901”.

Egas, Roque.- “Nacido en Otavalo, prócer de la independencia”.

Egas, Miguel.- “Nació en junio de 1893. Tesorero de Hacienda, diputado, rector de la Universidad de Quito y del colegio Académico de Pasto, donde vivió desterrado. Fue miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Murió en Quito el 10 de marzo de 1884”.

Endara, Adolfo.- Fue presidente del cabildo otavaleño en los años de 1895 y en otros. Tomó parte activa para las fundaciones de las parroquias rurales de San Rafael, San José de Quichinche y San Juan de Ilumán. Falleció en su ciudad natal.

Endara, Carlos Manuel.- Gobernador de Imbabura. “A quien el Congreso nacional acaba de concederle, justa y merecidamente, letras de retiro, por sus servicios prestados en el Ejército desde el año 1843. Hijo de la Gran Colombia (nació en 1827) este venerable anciano rechazó –en 1908- el ofrecimiento que le hiciera el general Eloy Alfaro de otorgarle una renta vitalicia, alegando ser hombre de trabajo y que no quería vivir a expensas del Estado. Ahora, al aceptar esta pensión, lo hace en fuerza de sus circunstancias económicas y en una edad que toca ya a los cien años. ¡¡¡Que así fueran todas las rentas vitalicias!!!” (De *El Ferrocarril del Norte*, N° 132, de 22 de octubre de 1922).

Egas Pinto, Víctor Manuel.- Cónsul ad-honorem en la ciudad de Los Ángeles, Estados Unidos de Norte América. Falleció en dicha ciudad.

Espinosa, Nicolás.- “Nació en septiembre de 1813. Ministro de la Corte Suprema. Diputado, senador, presidente de un Congreso en 1865. Murió en Quito el 19 de febrero de 1866”.

Guerra, Mariano.- “Patriota de Otavalo, a quien tuvo en estrecha prisión el jefe español Sámano y luego se le condenó a presidio, por haber encabezado una sublevación en dicho lugar, el 20 de noviembre de 1813, en la cual perecieron un sargento de apellido Abad y 9 soldados”.

Guzmán, Juan Nepomuceno.- Nació en 1847. “Profesor inteligente, sirvió en varias parroquias del cantón, jefe del Partido Conservador, fue jefe civil y militar, presidente del cabildo municipal, fundador de las parroquias de San Rafael,

San José de Quichinche y San Juan de Ilumán, en 1886. Falleció en su ciudad natal de Otavalo, el 22 de marzo de 1907”.

Guzmán, Juan Gabriel.- Estudió primeras letras en la escuela municipal de este lugar, cursó segunda enseñanza en el colegio San Diego de Ibarra, pasó al Seminario Mayor de Quito. En el Seminario Menor de Ibarra fue secretario-procurador y profesor por muchos años. Falleció en Quito el 3 de enero de 1911, en vísperas de ser ordenado sacerdote.

Garcés U., Antonio.- Nació en 1830. Falleció en 1923. “Este patriota otavalesño muere a los noventa y tantos años, dejando trazada una estela de gloria, con su vida repleta de ejemplos de una honradez excepcional. Largo tiempo ejerció de gerente de la fábrica San Pedro, situada en las inmediaciones de esta ciudad, cuyo dueño es el señor Fernando Pérez Quiñones”. (Tomado del quincenario *Labor*, periódico municipal, de 31 de octubre de 1923).

Garcés U., Manuel.- Hermano del anterior, fue mucho tiempo jefe político; presidente del concejo municipal en 1909. Falleció en la ciudad de su nacimiento el 12 de enero de 1927.

Herrera, Amable Agustín.- “Oriundo del poético pueblo de San Pablo, tan humilde como talentoso, y célebre ya como literato de buena cepa; autor de una ilustrada Monografía de Otavalo y de innumerables artículos y discursos literarios, que han merecido el aplauso de los entendidos. En la velada literario-musical con que se celebró el *tercer centenario* de la fundación de Ibarra, recibió el señor Herrera una medalla de oro, con la cual había resuelto el I. Concejo premiar un folleto titulado *Recuerdo del tercer centenario de la fundación de Ibarra*, escrito a última hora, por el expresado presbítero”.

El señor Herrera estudió en San Agustín de Quito, y cuando los agustinos tenían a su cargo el colegio nacional de Latacunga, fue el señor Herrera profesor de Literatura, en unión de otros personajes como el doctor Juan Abel Echeverría. Compuso un drama titulado *Atahualpa*, que lo presentó en dicho colegio, por lo que fue muy felicitado por el gran éxito obtenido.

El Sr. Dr. D. Federico González Suárez conoció al Sr. Herrera en el convento de agustinos de Quito; fue el sabio obispo quien lo trajo a la diócesis de Ibarra y le ordenó de sacerdote. Fue cura de San Francisco de Cotacachi, en El Jordán de Otavalo, en 1909, y en ese año escribió la magnífica obra *Monografía del cantón de Otavalo*, en la casa del señor José María Chaves Garcés, quien le proporcionó impor-

tantes datos de Otavalo, antes de 1868. El municipio, aunque tarde, justipreció los méritos de la obra y así en 1929 premió al Dr. Herrera con una mención aurea. En ese mismo año pronunció el Dr. Herrera, en la iglesia matriz de San Luis, su magistral discurso sobre Bolívar y el *Primer centenario de la ciudadanía de Otavalo*.

Fue cura en Tulcán, en San Pablo, en San Francisco de Otavalo y en San Rafael. El cabildo diocesano le otorgó la muceta canonical, mas el Dr. Herrera, por su desmedida humildad, renunció a la silla catedralicia.

El doctor Herrera también se distinguió como poeta, algunas publicaciones suyas se han publicado en *El Comercio* de Quito y en esta Revista.

Falleció en Ibarra el 5 de febrero de 1942; el municipio y la Sociedad Artística de esta ciudad dictaron sendos acuerdos necrológicos a la memoria del esclarecido ciudadano. En el mismo año la Sociedad Artística solicitó al I. Cabildo Municipal, que la actual carrera Piedrahita se le cambie con el nombre del señor doctor don Amable Agustín Herrera, que bien se lo merece.

Heras, N., Médico herbolario del siglo XVI.

Jaramillo Egas, Rafael.- Nació el 19 de enero de 1816. Miembro de la célebre sociedad política El Quiteño Libre, en 1833; alcalde y jefe político de Otavalo; secretario general del gobierno de Imbabura, en 1850; del de Cuenca, en 1859; juez letrado de Imbabura; director de la Casa de la Moneda; secretario privado del presidente Espinosa; diputado. Falleció en Lima el 13 de septiembre de 1879.

Jaramillo y Jaramillo, Paulino.- Nació en 1850. Estudió primeras letras en la ciudad de su nacimiento, entró al colegio militar en 1871. Pasó después al ejército y llegó a ser, grado por grado, teniente coronel de ejército. Murió en defensa del orden constitucional.

Jaramillo, Marco Antonio.- Estudió primeras letras en su ciudad natal. Muy joven perteneció al ejército de la República, principiando como soldado y ascendiendo grado por grado a teniente coronel. En 1885 era edecán del presidente José María Plácido Caamaño. Fue asesinado en la estación del ferrocarril de Yaguachi en aquel año.

Jaramillo, Modesto Esteban.- Nació el 20 de diciembre de 1820; fueron sus padres, el señor Manuel Jaramillo y Hernández y la señora Rosa Egas y Paredes. Graduado de doctor en medicina, el doctor Jaramillo y Egas se radicó en Guayaquil, si bien visitó Europa y más de una vez estuvo en la ciudad de Lima, donde murió el año 1900.

El 20 de diciembre de 1891, el doctor Egas entregó su testamento cerrado al escribano público don José B. Freile, firmándolo en un solo acto en unión de los testigos... “Lego a Manuel Jaramillo Egas cinco mil sucres, dándole solo como renta vitalicia los intereses del 9% que ganan las cédulas del Banco Agrícola. A su muerte y después de hacer los gastos de su entierro... pasarán a la municipalidad del cantón de Otavalo, para la instalación y fomento de una escuela de primeras y segundas letras, regida por institutos religiosos y no laicos... igual suma legó a sus sobrinas... a la muerte de ambas pasarán los \$ 4.000,00 a la municipalidad de Otavalo, con el mismo destino de escuela...” Albacea del doctor Jaramillo fue el señor doctor Rafael E. Jaramillo. (Tomado de la obra *Ibarra y sus provincias*, II tomo, pág. 316).

Jaramillo, Federico.- Médico. Presidente del municipio en 1895. Falleció en su ciudad natal el 19 de octubre de 1909.

Jaramillo L., Manuel Arturo Ezequiel (El padre Jaime, franciscano), Nació en Otavalo el 10 de abril de 1890, se trasladó a Ibarra, en cuyos colegios estudió la segunda enseñanza. Pasó al seminario mayor San José, de Quito, en donde después de terminar sus estudios se ordenó de sacerdote en 1914. Fue nombrado cura de La Paz, provincia del Carchi, en 1915. Por insinuación del arzobispo Federico González Suárez y del obispo de Ibarra Ulpiano Pérez Quiñones, erigió la gruta natural de Rumichaca en santuario dedicado a Nuestra Señora de la Paz, por lo que desde entonces es visitada por muchos turistas, ya nacionales o extranjeros, lugar que es digno de toda admiración y fervoroso recogimiento.

Jaramillo de la Fuente, Antonio.- Nació en 1850. Se dedicó al comercio en las poblaciones del sur de Colombia, donde iba constantemente hasta Santander, llevando las mercaderías que producía la fábrica San Pedro y otras; en cambio traía oro y piedras preciosas. Fue tesorero municipal en 1903. Falleció en 1916.

Jijón y León, Tomás.- “Nació hacia 1712. Se graduó de doctor en ambos derechos en la Universidad de Santo Tomás. Canónigo enviado a Roma en 1751, a trabajar por la canonización de la beata Mariana de Jesús Paredes y Flores, cuya vida publicó en Madrid en 1754”.

Martínez Orbe, David.- Nació en la sonriente ciudad de los lagos; se ordenó de sacerdote franciscano y muy joven fue enviado a la ciudad de Guayaquil; en los templos de dicha ciudad hizo oír su oratoria sagrada, y profana, por lo que los guayaquileños le nominaron “el pico de oro”. Munícipe y presidente del cabildo

de Otavalo, además concurrió a las cámaras legislativas en 1893, representando a Imbabura. Fue párroco de San Luis en 1868 y vicario del cantón. Su nombre, por sí solo, es un astro de primera magnitud en el cielo azul de Otavalo. Falleció en julio de 1898.

Mora, Antonio.- Filántropo. Legó sus haciendas Iltaquí y Peribuela para la tierra de su nacimiento, para la fundación de un hospital y una casa de ejercicios.

Mora, José.- “Natural de Otavalo, prócer de la independencia”.

López N., Pedro.- Nació en 1892. Se educó en la escuela y normal 10 de Agosto de esta ciudad. Se destacó como fotógrafo paisajista, presentó algunas exposiciones de su arte, con una variedad inmensa de postales y ampliaciones, muy especialmente de Otavalo y sus contornos, exposiciones que tuvieron lugar en uno de los salones del palacio municipal, en la fiesta clásica de Otavalo. Sus colecciones ya de postales, ya de álbumes de vistas y paisajes ecuatorianos son muy apreciados por propios y extraños. Recorrió casi toda la República, el sur de Colombia y parte del Perú, pero su cariño desmedido a la urbe de su nacimiento le hizo regresar a esta. Falleció en 1942, cuando sus amigos esperábamos más de su maravillosa Kodak.

Ortega, Gregorio.- Muy competente escultor, quien retocó íntegramente la imagen del Señor de las Angustias después de la hecatombe del año 1868. Falleció en la ciudad de su nacimiento.

Pozo y Galeano, Francisco.- “Natural de Otavalo, prócer de la independencia, confinado en Guayaquil”.

Pérez Quiñones, Carlos.- “Nació en Otavalo, en La Quinta, el 31 de mayo de 1857, fue bautizado en la iglesia El Jordán. Sus estudios los hizo en las escuelas de los Hermanos Cristianos, en el colegio San Gabriel y en la Universidad Central. Llegó a ser Jefe de Estado Mayor y coronel del ejército, subsecretario del ministerio de Guerra, profesor de literatura superior de la Universidad Central, subsecretario del ministerio de Instrucción Pública y ministro de Hacienda. Con la revolución del 95 se retiró a la vida privada. Hizo un viaje a Europa con su familia en 1900, y últimamente fue gerente del banco Pichincha. Falleció en Quito”.

Suárez Veintimilla, Francisco Javier.- Otavaleño, “que dio gloria al país en el exterior. Murió gloriosamente en Marruecos en 1923, defendiendo a España. Fue alférez honorario del ejército español. En la Alameda de Quito hay un monumento que perpetúa su memoria”.

Troya, Rudecindo.- Otavaleño. Artista pintor y escultor. Sus obras: los cuadros de El Señor en El Jordán, la antigua y magnífica mampara del mismo templo, que la trabajó en compañía de la señora Virginia Jijón, también artista otavaleña, fue una obra de mucho mérito según el dictamen de los entendidos, a cuyo pie tenía la leyenda bíblica “Esta es mi casa, casa de oración, mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones”. El cuadro del Buen Pastor, que se conserva en el templo parroquial de San Francisco de esta ciudad. El retrato de Bolívar, que se encuentra en el municipio; el cuadro tallado en madera y pintado, que representa el escudo nacional, que se conserva en el salón de la Sociedad Artística de este lugar. Falleció en Quito.

Troya, Carlos M., -Estudió primeras letras en la escuela municipal de esta ciudad. Se trasladó a Pasto donde ingresó al colegio de los padres filipenses. Fue alumno del seminario mayor de San Joaquín, de Ibarra; se ordenó sacerdote en marzo de 1903. Fue cura en Salinas, en San Francisco de Cotacachi, en El Ángel, Bolívar, Urcuquí, San Pablo, El Jordán y Atuntaqui. Trabajó el magnífico templo de Bolívar, gran parte del templo de San Pablo, cambió la media cubierta del templo El Jordán, e hizo refundir la campana mayor en 1909. Fue profesor del colegio seminario de Ibarra. En todos estos cargos supo cumplir con sus deberes, dejando gratos recuerdos. Falleció en Ibarra el 6 de junio de 1936.

Troya Saona, Enrique.- Nació en 1886 y se educó en las escuelas de su ciudad natal. Reside, por mucho tiempo, en los Estados Unidos de Norte América, “en donde ha alcanzado merecida fama por sus magníficos trabajos de orfebrería; entre estos sobresale la valiosísima y artística espada de oro y piedras preciosas que el estado de Missouri obsequió a su valiente hijo, jefe de las fuerzas expedicionarias americanas, general John Pershing... También se le encomendó al señor Troya, entre otros renombrados artistas americanos, el trabajo que la medalla que la Legación Americana obsequió al rey Alberto de Bélgica, a su paso por Kansas City...” Actualmente reside en la ciudad de Inglewood (California), Estados Unidos de Norte América.

Vela Jaramillo, José María.- Nació en 1856. Agricultor y funcionario público. Muy joven marchó a la costa y se dedicó a labores agrícolas. Hizo la campaña de 1883, contra la dictadura de Veintimilla y asistió a la batalla del 9 de julio librada en los alrededores de Guayaquil. Volvió al campo y se hizo cargo de la administración del ingenio Chobo, entonces uno de los más importantes del país.

Ha colaborado desde 1901 en diversos órganos de la prensa porteña sobre asuntos políticos y administrativos. En 1909 publicó su libro *La redención humana o el liberalismo futuro*, el que indicó la fijación del mínimo de los jornales y sueldos y el reparto del 50% de las utilidades entre los trabajadores.

Valdospinos Flor, Miguel.- Nació en 1880, se educó en la escuela municipal de Otavalo, y en la Merced de Quito. Fue amanuense-bibliotecario municipal de 1905 a 1907, fue ascendido a oficial del municipio de 1910 a 1911, secretario de la jefatura política de 1912 a 1913, oficial municipal en 1914, secretario municipal de 1916 a 1941.

En la Sociedad Artística fue secretario, revisor de cuentas, tesorero y presidente en algunos períodos, merced a cuya constancia en su trabajo organizador, prudente y atinada dirección, ha hecho de dicha agrupación de hijos del pueblo, una verdadera fuerza social.

Fue corresponsal de *La Voz del Obrero* de Quito, 1917 a 1920; de *Ilustración Obrera*, de la misma ciudad, en 1921; director del quincenario municipal *Labor*, de 1923 a 1925. Miembro de la Sociedad *José Vasconcelos*, de 1925 a 1928; colaborador en el quincenario *Adelante* y en la revista *Imbabura*; en el cuerpo de redacción del quincenal *La Pluma*. Falleció el 30 de julio de 1941. La Sociedad Artística dictó un acuerdo de condolencia.

Viteri G., Juan Humberto.- Otavaleño, nació en 1893, las primeras letras estudió en su lugar natal, la enseñanza secundaria en los colegios de Ibarra. Fue profesor de la escuela *28 de Septiembre de Ibarra*. Visitador escolar de Imbabura. “Ha desempeñado dichos cargos con inteligencia, cultura y decisión altamente laudables”. Falleció en la ciudad de su nacimiento en noviembre de 1919. Dictaron sendos acuerdos de condolencia, el Consejo Escolar de la provincia, el club *Imbabura* y otras entidades.

Tamayo, Gerónimo.- Otavaleño. “En 1619 se celebró un Capítulo Provincial en Otavalo en el que salió electo el venerable padre Gerónimo Tamayo, perito en artes y teología y excelente en el temor de Dios. Tuvo previa noticia de la hora de su muerte y tres horas antes de ella se lavó los pies y amortajó por sí mismo, para ser enterrado”.

Los padres franciscanos evangelizaron los pueblos del antiguo corregimiento, que fue muy extenso, desde Ipiales hasta el Pisque, y de Sucumbíos y Mocoa (oriente) hasta el límite con la antigua provincia de Atacames (hoy Esmeraldas).

**Último personal del convento franciscano de
“Nuestra Señora de Dolores” de la ciudad de Otavalo, en 1868**

Fray José Rodríguez, superior (otavaleño)
Fray David Martínez Orbe, conventual (otavaleño)
Fray Darío Martínez Orbe, conventual (otavaleño)
Fray Gaspar Jaramillo, conventual (otavaleño)
Fray Mateo Castelo, conventual (otavaleño)
Fray N. Castelo, conventual (otavaleño)
Fray Nicolás Pinto, conventual (otavaleño)
Fray Joaquín Rodríguez, conventual (otavaleño)
Fray Ramón Jaramillo, conventual (otavaleño).

Bibliografía consultada

Diccionario biográfico, por Gustavo Arboleda R.
Diccionario biográfico, por Pérez Marchant
Recuerdo del tercer centenario de la fundación de Ibarra, por A. A. Herrera
Monografía del cantón de Otavalo, por A. A. Herrera
Ibarra y sus provincias, por Juan de Dios Navas
Germen, periódico quincenal de Otavalo
Labor, periódico municipal de Otavalo
El Herald, periódico quincenal de Ibarra
El Ferrocarril del Norte, semanario de Ibarra
Almanaque Católico, de Quito de 1928
Ecuador Franciscano y *La Voz del Obrero*.

Otavalo, 31 de octubre de 1945

En: *Revista Municipal*, N° 17, Órgano del M. I. Concejo Municipal de Otavalo, Octubre de 1945.

DEUDA DE OTAVALO AL LIBERTADOR BOLÍVAR

Copiamos a continuación la solicitud del pueblo otavaleño al excelentísimo señor general don Juan José Flores, primer presidente de la República del Ecuador. Dice así:

“En la ciudad de Otavalo, a 23 de mayo de 1830. Reunidas las autoridades, padres de familia y más vecinos que hacen la población de este cantón, a virtud de haberlos convocado el señor juez político, se leyó por este señor la acta celebrada en la capital de Quito, a 13 de los corrientes, relativa a constituirse el Sur en nuevo Estado, bajo la forma de un gobierno que le asegure su futura felicidad, y tomando en consideración la reflexión y madurez propias de tan interesante asunto hallaron: Que las bases sobre que el pueblo quiteño había formado su pronunciamiento eran incontestables: Que las medidas adoptadas a su consecuencia, las únicas que en apuradas circunstancias, podrían salvar la patria de los horrores de la anarquía y conservar el orden y la tranquilidad públicas; y la elección de jefe supremo en la persona del señor general de división Juan José Flores, el mejor garante que asegura tan grandes bienes, puesto que ha dado públicos testimonios de su amor al orden y el deber de hacer felices a estos pueblos. A su virtud y deseando el de Otavalo informar sus sentimientos con el de Quito, que por muchas relaciones hacen una voz: usando de la plenitud popular se pronuncia espontáneamente en los mismos términos de su acta citada; y suplica al señor jefe supremo se sirva aceptar con agrado sus votos, permitiéndole que en honor del grande e inmortal Libertador Simón Bolívar, pueda levantar en la plaza principal de esta ciudad una pirámide, en la que en láminas de mármol y letras de oro, se cifren sus glorias y la gratitud del pueblo otavaleño, que desea conservar un monumento eterno que le recuerde al Héroe de los Siglos, autor de su libertad; cuya gracia se espera conseguir por conducto del señor jefe político, que queda encargado del efecto. Sáquense copias de esta acta y diríjase la una al señor general prefecto para los fines convenientes, y la otra al señor gobernador de la provincia para su conocimiento, y la firmaron”. (f) Manuel Zambrano y Montaserín. (Siguen muchas firmas).

El general Flores contestó: “Cuartel general de Pomasqui a 26 de mayo de 1830.- Al señor jefe político del cantón Otavalo. He tenido la honra de recibir la estimable nota de U. datada en 25 del corriente con la representación que U. se

servió acompañarme, en la cual se hallan consignados los votos de los dignos habitantes de ese cantón, de conformidad en todo con los de la capital del Ecuador, y solicitando además se les permita levantar en la plaza principal de Otavalo una pirámide que eternice las glorias de S. E. el Libertador. En contestación me es muy satisfactorio dar a U. y a los leales y agradecidos otavaleños las más expresivas gracias por el feliz recuerdo que han hecho de su Excelencia y por las expresiones afectuosas con que se han dignado honrarme, queriendo al mismo tiempo erigir a S. E. un monumento de eterna gratitud y reconocimiento, cuya acción será siempre recomendable en los siglos venideros. Yo siento por tanto la más agradable satisfacción en acceder a tan justa solicitud, protestándoles que jamás perderé de vista a ese virtuoso pueblo para propender en cuanto esté de mi parte a su mejora y adelantamiento.- Sírvase U. ponerle en su conocimiento y aceptar las consideraciones del aprecio en que soy de U. obediente servidor.- Juan José Flores”. Por la copia.-

Otavalo, 11 de noviembre de 1948

En: *Acción*, N° ..., Quincenario independiente, 1948, Otavalo.

LA MILAGROSA IMAGEN DEL SEÑOR DE LAS ANGIUSTIAS

Otavaló posee, más que una joya de arte, una joya del corazón en su preciosa imagen del Señor de las Angustias, venerada en la iglesia del obispo franciscano San Luis de Tolosa.

El alma otavaleña se ha ido modelando paulatinamente al contacto de esta por mil títulos veneranda imagen. Hasta quienes fingen militar en la indiferencia religiosa, no han podido ser tales ante esa faz llena de ternura angustiosa inclinada hacia los humanos dolores: para el otavaleño, el Señor de las Angustias es su vida, su historia, su blasón, su riqueza y su felicidad. Preguntados a los paisanos de la tierra de los doctores Miguel Egas Cabezas, Modesto Jaramillo, Pérez Quiñones y otros, sobre sus valores artísticos y espirituales, y ellos con precisión de detalles os contarán preciosas leyendas de sabor autóctono sobre lo que constituye su riqueza espiritual.

La imaginativa popular que para el objeto de su amor siempre va tejiendo hermosas leyendas, para el Señor de las Angustias ha querido un origen semejante al Señor de la Buena Esperanza de Quito; y es que un buen día llega hasta el pórtico del templo vicarial una mula portando un cajón, dentro del cual es encontrada la imagen del Señor que venimos hablando.

Respetamos esta leyenda, pero más respeto merece la verdad histórica y como un honor a ella debemos decir: el Señor de las Angustias debió ser tallado por el mismo escultor que trabajó las imágenes del Señor de Ibarra y Caranqui, que llevan una sola advocación de el Señor del Amor.

¿Qué buril fue el que más esmero puso en la nuestra, dándole al dolor esa majestad, y a la angustia tanta resignación? Es lo que nos preguntamos.

Lo único que podemos decir es: que el señor José María Chaves Garcés, persona muy enrolada en asuntos de la iglesia de San Luis, al relatar los destrozos del horrendo cataclismo del 68, quien en aquella época ya tenía diez años de edad, nos repitió varias veces, que la imagen del Señor de las Angustias recibió daños gravísimos, entre ellos la fractura completa de una pierna. Afirmó, de igual manera, que la imagen primitiva, es decir la destrozada por el terremoto, fue de miembros más robustos, corpulentos si se quiere.

Después del terremoto, el padre Darío Martínez Orbe encomendó la *restauración* al artista otavaleño Gregorio Ortega, residente entonces en Cayambe y muerto aquí en 1892.

Que no fue solamente retocada, sino *restaurada* y disminuida de las proporciones corpulentas que tenía antes del terremoto, por el artista Ortega.

Añadía el expresado señor Chaves, que el artífice restaurador señor Ortega, había recolectado todas las gruesas astillas o fragmentos sobrantes de la esculturación, las que tomaron como una reliquia el gran concurso de otavaleños que fueron a Cayambe para volver la imagen a su templo de San Luis.

Digno de eterna memoria es para nosotros, no solamente el primer artífice que no quiso dejar su nombre junto al de Aquel “a cuyo nombre se dobla toda rodilla” en el cielo y en la tierra.

Recomendamos a la posteridad el nombre del gran artista don Gregorio Ortega.

Otavaló, 24 de abril de 1949

En: *Acción*, N°, Quincenario independiente, 1949, Otavaló.

IMBABURA DE MI VIDA

*Imbabura de mi vida,
tierra donde yo nací:
para todos fuiste madre
y madrastra para mí.
No me mires con enojos,
no me mires con desdén;
hijo soy de tus entrañas,
de tu amor soy hijo fiel.
Eres madre cariñosa,
eres madre de bondad;
madre, déjame mi frente
en tu seno reclinar.
Porque te amo sin reserva,
y te adoro con pasión,
yo vivir sin ti no puedo
y sin ti moriré yo.
En mis noches de negrura
tú me alumbras sin cesar;
pues tu imagen es la llama
blanca llama de un fanal.
Tus encantos poetizan
los senderos del vivir;
el cansado peregrino
gozo y paz encuentra en ti.
Tu recuerdo siempre vivo,
él mi mente alentará:
y por eso yo en mi vida,
olvidarte... ¡eso jamás!*

Es tradición de mi padre que la canción anterior fue trabajada por el doctor Federico Jaramillo, la música la puso un señor Chaves, y que todos los otavaleños la cantaban en sus hogares, en los talleres y aun en las escuelas al finalizar los exámenes, así como cuando se encontraban lejos de Otavalo la entonaban con inmenso cariño y suprema nostalgia.

En: *Acción*, N°, Quincenario independiente, 1949, Otavalo.



cce
IMBABURA

www.casadelacultura.gob.ec

2018

La CCE. sembrando la buena semilla de la patria

Colección 
TAHUANDO

264